# Castálida

## Literatura · Expresión Visual

AÑO 1 • NUEVA ÉPOCA • NÚMEROS 2-3 • PUBLICACIÓN SEMESTRAL

**Félix Suárez: su última labor editorial y poesía inédita**

Textos de Cindi Reyes, Gustavo Marín Flores, María Villa,
Tomás Rivero, Roberto Sánchez Sánchez, Verónica Ramírez,
Yuleisy Cruz Lezcano, Heber Quijano, Josué Arturo Minor Castilla,
Katherine Saraí Mora Gutiérrez, Obed González, Denise Ocaranza,
Alma Barrios, David Teapila, Marco A. Rodríguez León, Ivett Tinoco García
Gráfica de *Jaramillo*

GOBIERNO DEL
**ESTADO DE MÉXICO**

Alfredo Del Mazo Maza
*Gobernador Constitucional*

Marcela González Salas y Petricioli
*Secretaria de Cultura y Turismo*

Marcela González Salas y Petricioli, Rodrigo Jarque Lira, Gerardo Monroy Serrano, Jorge Alberto Pérez Zamudio
*Consejeros*

Alejandro Pérez Sáez, Rodrigo Sánchez Arce, Laura G. Zaragoza Contreras
*Comité Técnico*

Alfredo Barrera Baca
*Secretario Ejecutivo*

Castálida
Literatura · Expresión Visual

**Consejo Editorial**
Mariana Bernárdez
Cristina Rascón
Félix Suárez
Alfonso Sánchez Arteche
Carmen Itzel Ramírez Rosas

**Equipo Editorial**
*Dirección*
Rodrigo Sánchez Arce

*Editor en jefe*
Alejandro Pérez Sáez

*Corrección de estilo*
Erika Yanet Medina Trinidad, Silvia Palma Vallejo, José Núnez C. Fernández, Grecia Yisel Millán Herrera, Mariana Aguilar Mejía, César Alan Malváez Hernández, Carmen Itzel Ramírez Rosas

*Diseño editorial*
Hugo Ortíz y J. Daniel Pichardo Vargas, Angélica Sánchez Vilchis (digitalización), Juan Carlos Cué V. (tipografía)

Impreso en México / *Printed in Mexico*

**Edición impresa**
*Castálida Literatura Expresión Visual*, año 1, nueva época, número 2-3, junio de 2022, es una publicación semestral editada por la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, Bulevar Jesús Reyes Heroles núm. 302, Delegación San Buenaventura, Toluca, Estado de México, C. P. 50110, teléfono: 722 274 12 66, página web: <www.ceape.edomex.gob.mx>, correo electrónico <sc_ajceape@edomex.gob.mx>. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2022-052311350200-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: en trámite, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 226/05/01/22. Este número se terminó de imprimir en junio de 2022, en los talleres gráficos de Jano, S. A. de C. V., ubicados en Ernesto Monroy Cárdenas núm. 109, manzana 2, lote 7, colonia Parque Industrial Exportec II, Toluca, Estado de México, C. P. 50200. El tiraje consta de quinientos ejemplares.

---

**Edición electrónica**
*Castálida Literatura Expresión Visual*, año 1, nueva época, número 2-3, junio de 2022, es una publicación semestral editada por la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, Bulevar Jesús Reyes Heroles núm. 302, Delegación San Buenaventura, Toluca, Estado de México, C. P. 50110, teléfono: 722 274 12 66, correo electrónico <sc_ajceape@edomex.gob.mx>. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo 04-2022-052311350200-102. ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal CE: 226/05/19/22. Responsable de la última actualización de este número: Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal. Pedro Ascencio núm. 103, colonia La Merced, Toluca, Estado de México, C. P. 50080, teléfono: 722 215 45 69. Fecha de la última modificación: junio de 2022. Disponible en: <www.ceape.edomex.gob.mx/fondo_edomex>.

El contenido de las colaboraciones es responsabilidad exclusiva de las autorías y no compromete necesariamente el punto de vista del CEAPE.

Queda prohibida la reproducción total o parcial del contenido, por cualquier medio o procedimiento, sin la autorización previa de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a través del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal.

# Sumario


**Despedida a un editor** 5

## ALDABA

**Un edificio señorial y homenaje al editor en jefe**
Alfredo Barrera Baca 9

**Discurso de agradecimiento y despedida**
Félix Suárez 12

**Tras la puerta**
Félix Suárez 16

**Donde el otoño toma forma**
Félix Suárez 17

**Semblanza de Félix Suárez**
Rodrigo Sánchez Arce 18

## CUARTO DE ESCRIBAS

**Selva**
Cindi Reyes 23

**Reclusión**
Gustavo Marín Flores 24

**Escrituras para la tristeza**
María Villa 25

**Precio**
Tomás Rivero 29

**Un poema no conocido de Laura Méndez de Cuenca**
Roberto Sánchez Sánchez 30

**Retorno**
Verónica Ramírez 34

**Voces del ayer**
Yuleisy Cruz Lezcano 35

**Las invasiones**
Heber Quijano 39

**El beso de la muerte**
Josué Arturo Minor Castilla 44

**Cuando el grito nos deja sanar**
Katherine Saraí Mora Gutiérrez 49

**Como en un sueño ligero y acogedor**
Obed González 55

**MANIFIESTO para los que no saben obedecer**
Denise Ocaranza 58

## ZIBALDONE

***El paisaje del paisaje* de Alma Barrios**
David Teapila 64

***Líneas de vida. Historias de vida***
Marco A. Rodríguez León 88

## SORORIDADES

**Mujeres en lucha**
Ivett Tinoco García 100

**Reseñas del acervo FOEM** 105

**Semblanzas de colaboradores** 115

# Despedida a un editor

En *La sabiduría del editor* (Trama Editorial, 2008), el escritor Hubert Nyssen afirma que "si existe una 'sabiduría del editor' no reside sólo en la locura que lo empuja a romper con los prejuicios y las coacciones, tanto como con los espejismos mercantiles, sino también —lo que es en principio— en su propia realización, o si se prefiere: su esplendor".

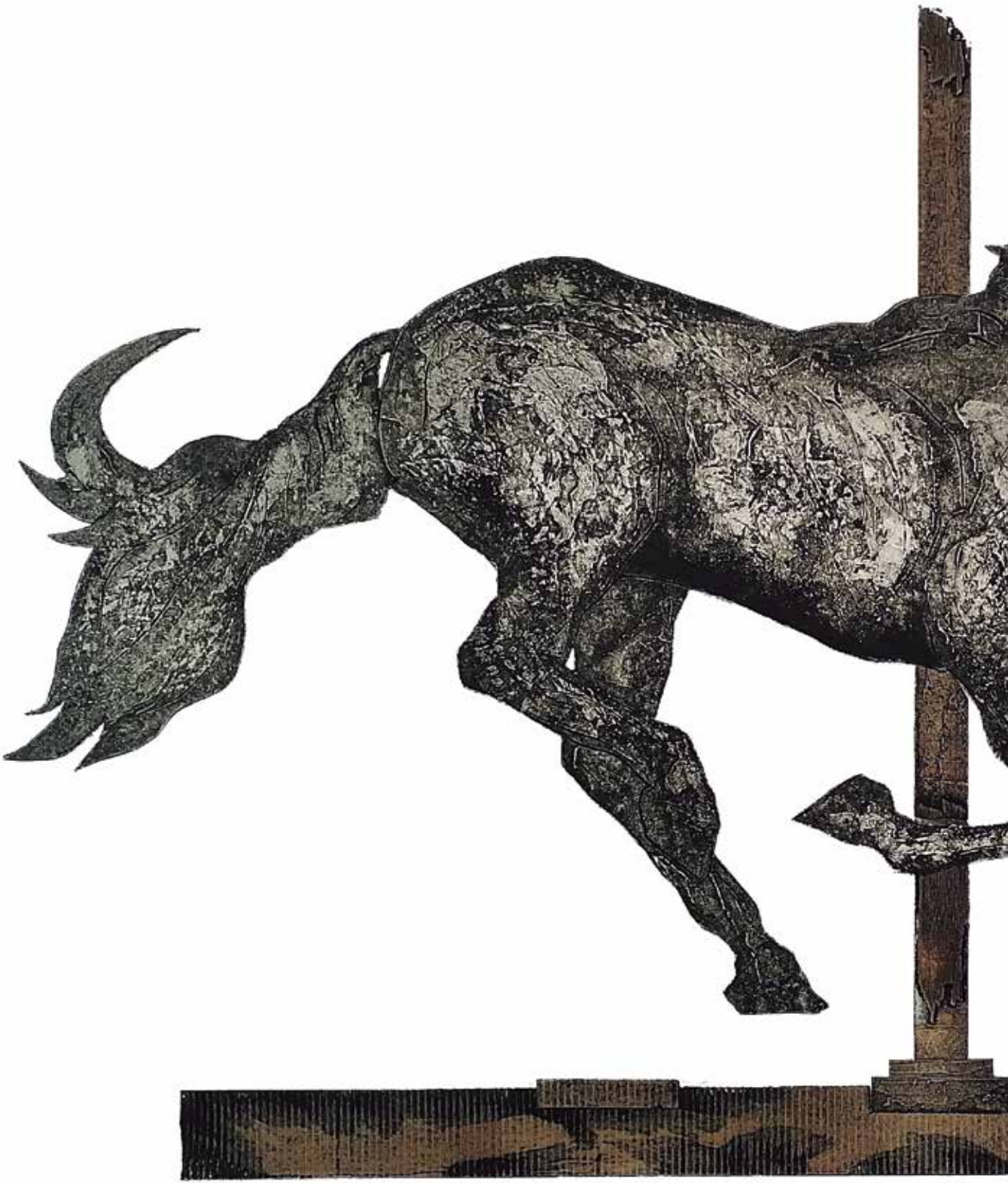
Esta frase resulta apropiada para definir a Félix Suárez, quien dotó de esplendor a los libros que realizó durante casi cuatro décadas de labor editorial. El último día de 2021, Félix dejó de laborar en el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE), luego de casi una década de fungir como editor en jefe de esta dependencia, por lo que el 28 de enero de 2022, la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, el CEAPE, varios de sus amigos y familiares, le rendimos un homenaje de despedida.

Como sabemos, Félix fue director fundador de *Castálida*, por lo que este ejemplar representa, en alguna medida, un reconocimiento a su trayectoria. Para ello rescatamos los nombres de las secciones de la antigua revista: "Aldaba", "Cuarto de escribas" y "Zibaldone". En "Aldaba" recogemos las palabras de despedida que pronunció aquel día, presentamos dos poemas inéditos de su autoría y una semblanza de su trayectoria. Incluimos también el discurso del doctor Alfredo Barrera Baca, Secretario Ejecutivo del CEAPE, pronunciado el mismo día en el que, además de despedir a Félix, dio la bienvenida a la casa antigua que alberga las nuevas oficinas del Consejo Editorial.

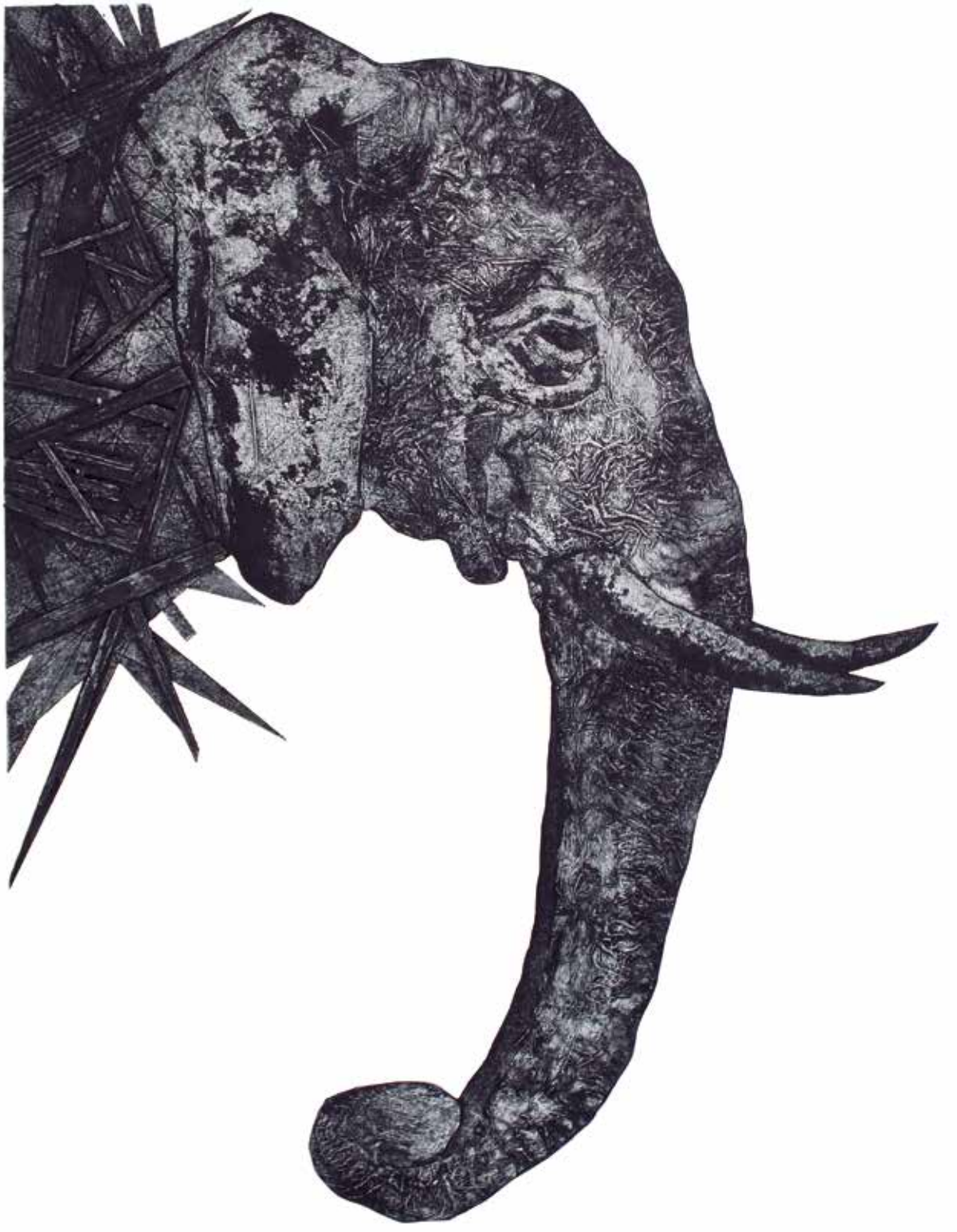
En "Cuarto de escribas" y en "Zibaldone" reflejamos los dos componentes del subtítulo de la revista: *Literatura* y *Expresión Visual*, con el último trabajo que Félix realizó como editor: una rigurosa selección de poemas y cuentos, así como trabajos artísticos de fotografía y pintura —acuarela—, todos ellos dictaminados previamente como positivos por pares ciegos, de autores de distintas procedencias que participaron en la segunda convocatoria emitida para nutrir este número. En "Cuarto de escribas" se añade un brillante ensayo seleccionado por el director de la revista, y en la nueva sección de "Sororidades" colocamos un discurso de Ivett Tinoco sobre la eliminación de la violencia contra las mujeres.

Hacia la parte final introducimos una serie de reseñas de libros del Fondo Editorial Estado de México (FOEM) para lectores de todas las edades, e insertamos las semblanzas de escritores y artistas reunidos en este número. Por último, debe mencionarse que páginas de la revista estan ilustradas con la gráfica de *Jaramillo*, nombre artístico de Manuel Antonio Martínez Jaramillo, joven mexiquense cuya obra ha sido reconocida en México y el mundo.

Es así como damos continuidad a la nueva etapa de la revista *Castálida Literatura Expresión Visual*, un espacio plural e incluyente de la Secretaría de Cultura y Turismo y del CEAPE, abierto a las personas que se interesan por difundir sus creaciones artísticas y literarias. Los invitamos a adentrarse en sus páginas.



# Aldaba



# Un edificio señorial y homenaje al editor en jefe

Alfredo Barrera Baca

Buenas tardes. Agradezco la grata compañía de la maestra Marcela González Salas, secretaria de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México.

Nos alegra la visita de Félix Suárez; remo y timón de este bello e incansable navío llamado Consejo Editorial.

Extendemos nuestro reconocimiento y aprecio a todos y cada uno de ustedes, gracias por brindarnos su tiempo y calidez, gracias por ser el inmejorable marco de esta sencilla pero emotiva ceremonia.

***

Juan Manuel Esquivel y José Luis Caballero, quienes se dieron a la tarea de investigar la historia de este inmueble, ubicado en la actual calle Pedro Ascencio número 103 norte, nos informan que se trata de un edificio que ya estaba construido en el año de 1828. El dato formal más remoto proviene de un poder notarial para vender la propiedad, con fecha 31 de enero de ese año, es decir, si asumimos un par de años previos de construcción, podríamos estimar que esta casa tiene al menos 195 años de existir.

Estas primerísimas memorias nos obsequian anécdotas para echar a volar la imaginación, como el nombre de nuestra calle de acceso, Pedro Ascencio, pero que en diferentes momentos se designó como callejón de Cruz Verde, callejón de las Cuartas y callejón de Legorreta; o también, como el concepto de compra venta del inmueble: venta pública, con todas sus entradas y salidas, usos y costumbres, derechos y servidumbres, libre de gravamen y al corriente.

Los escritores dan cuenta de la cronología de esta casa con base en sus once diferentes propietarios; el último, el Gobierno del Estado de México, la adquirió en el año 2000. Mencionan que esta casa albergó en algún momento un jardín de niños, una

escuela bilingüe y una vecindad. Algunos de nuestros compañeros, basados en su experiencia reciente y en el amor a su pequeña patria, Toluca la Bella, me dicen que también hospedó a la Casa de Bellas Artes, a la Casa de Cultura y al Instituto Mexiquense de Cultura.

Hoy tenemos la dicha de disfrutar de este bello inmueble, gracias a la voluntad y generosidad de la maestra Marcela González Salas.

Gracias secretaria, muchas gracias por decidir que esta casa dé cobijo al Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal y que abrigue a quienes aún saboreamos la ilusión de la mudanza y quienes soñamos con un nuevo y luminoso horizonte laboral.

Los buenos trabajos de rehabilitación y remozamiento que usted instruyó y supervisó saltan a la vista, le devolvieron la vida a esta vieja casona de comienzos del siglo XIX. Hoy tenemos un edificio señorial, con personalidad, sobrio y firme; nos proporciona placer apenas entramos. Es una residencia laboral, sencillamente, bella, es decir, tiene esa paz y luminosidad que nace de su interior, que seduce, que estimula nuestra voluntad y anhelos. Son oficinas que gozaremos y honraremos con lo mejor de nuestra voluntad y lucidez puestas en el trabajo. Muchas gracias, de nuevo, secretaria.

***

Queremos extender esta gratitud a nuestro compañero de trabajo Félix Suárez, quien ha decidido finalizar su rica trayectoria laboral en la administración pública.

Podríamos pensar que se trata de un acto de despedida, pero no lo creo; quizá se trate de un adiós físico o espacial, pero nunca será una ausencia en nuestra vida.

Agradecidos, queremos reconocer la dicha de tener en Félix al artista, al intelectual, al compañero, al amigo; al ser humano que reúne virtudes entrañables y valiosas para todos quienes hemos compartido tareas, charlas y anhelos.

Su sensibilidad, imaginación e inteligencia están en su vida como poeta, ensayista y editor; una vida que nos regala serenidad y ejemplo admirable de fidelidad a su oficio y vocación; un hombre probo, un compañero generoso, colega en la humildad, cómplice en la buena fe, aliado en la prudencia, y siempre faro de sueños literarios y editoriales.

Diez años con nosotros, compartiendo este noble trabajo editorial ligado a la cultura. Tiempo suficiente para conocer al hombre culto, lector y admirador de Nezahualcóyotl y de Sor Juana Inés de la Cruz, con una inteligencia y una sensibilidad cultivada por años, desde tu

participación en las primeras generaciones de becarios del Centro Toluqueño de Escritores, y luego volcada en las nacientes labores editoriales y culturales de Toluca.

Como editor encontramos en ti al compañero sensible a la estética, inspirado en embellecer a la palabra y al mensaje, comprensivo y generoso en la tarea colectiva, siempre despojado de toda soberbia y dispuesto a enseñar, siempre con el ejemplo, siempre con alguna opción, siempre con el consejo a la mano para brindar confianza.

Afortunados somos tus compañeros de trabajo, quienes encontramos en tu obra una poesía intensa, a veces abatida, pero no derrotista, nítida y concisa tanto en la palabra como en ese momento de vida que nos compartes, como cuando reflexionas sobre la belleza en lo cotidiano o la felicidad en el sereno y desprendido ocaso de una vida.

Recibe, querido Félix, un abrazo fraterno, con nuestra admiración, gratitud y respeto.

Te vamos a extrañar.

# Discurso de agradecimiento y despedida

Félix Suárez

Querida secretaria, querido doctor, amigos queridos todos:

Seré muy breve, porque como ustedes saben, estas intervenciones no son algo que yo disfrute de manera particular. Todo lo contario...

Sin embargo, no quisiera dejar de agradecer la presencia de todos ustedes: compañeros de múltiples batallas que recorrieron conmigo, en distintos momentos, estos últimos diez años míos en el Consejo; amigos de otros ámbitos que nos hemos encontrado y reconocido como semejantes en el oficio de los libros, de la escritura y en el intercambio de las ideas; amigos otros también que fueron piezas fundamentales no sólo en el quehacer editorial que compartimos, sino en el apoyo y en el acompañamiento que encontré en ustedes, en los momentos difíciles de esta labor, siempre generosa, bondadosa sin duda, pero también llena de contrariedades e incomprensión.

Gracias, Marcela González Salas, secretaria de Cultura y Turismo, por estar hoy aquí, por su confianza y su ejemplo de vida. Por el acento particular que le ha puesto a la promoción de la cultura y a la preservación del patrimonio en el estado. Esta hermosa casona restaurada es prueba de ello.

Gracias, Alfredo Barrera Baca, secretario ejecutivo del CEAPE, sus palabras siempre generosas, su trato bondadoso, cordial y su afecto me conmueven. Aprecio y valoro su amistad.

Gracias, pues, en suma, a mis amigos, autores, editores, colegas, que se tomaron la molestia de acompañarme en este día.

Gracias también a mi familia: a mis hijas, a mi mujer, a sus padres: no me habría sentido hoy completo sin ustedes.

Por lo demás, en efecto, en días recientes concluí la etapa más importante de mi vida, tal vez porque a ella he dedicado también la mayor parte de mi esfuerzo y mis afanes de estos últimos 37 años. Sé, sin embargo, que no han sido en vano: sin saberlo aún en un principio, encontré pronto en la edición de libros no sólo una forma de vida, sino una mano invisible que me ha afincado en la poesía y en la literatura en general..., y si eso no fuera suficiente, me ha llenado de incontables satisfacciones, de grandes experiencias y de muchos y muy buenos amigos... Podría decir, si ustedes me lo permiten, que los libros de otros me han bendecido, que el amor a los libros y a su oficio me ha dado no sólo la posibilidad de escribir los míos, sino de encontrarle algún sentido y dirección a mi vida.

El Consejo ha sido mi casa durante los últimos diez años. Aquí, acompañado durante mucho tiempo por gente talentosa y directivos que me distinguieron con su confianza, he querido cerrar hoy este ciclo, a sabiendas de que la vida es de suyo frágil e impredecible. Qué honor en verdad haber sido parte de este gran proyecto editorial y de este gran equipo de profesionales: a todos ustedes y a los que, por una u otra razón ya no están con nosotros, les expreso mi más sincera gratitud y les reconozco su valía, su esfuerzo y su talento, gracias a los cuales, hoy por hoy, el Consejo tiene una presencia y un prestigio indiscutibles en el contexto editorial del país.

¿Qué sigue?, me preguntan allá afuera, de repente. Sobre todo, tiempo para mí, es decir, para mi familia; tiempo para mi trabajo personal de escritura; tiempo para todas esas lecturas siempre pospuestas a favor de la prisa y lo inmediato; pero, sobre todo, tiempo para releer aquellos libros tan amados que me marcaron en otros momentos y a los que uno, inevitablemente, siempre busca volver, seguro de

que ese sencillo acto es también una forma de encarnar el pasado, aquello de lo que inevitablemente estamos hechos. No por nada, San Agustín creía que la memoria es el alma misma.

En la memoria, en efecto, está lo que somos, pero sobre todo lo que hemos sido, nuestra identidad, nuestro relato personal, aquello que somos capaces de contarnos a nosotros mismos y contarles también a los demás. Historias, pues, de las que estamos hechos y de las que están hechos nuestros días, nuestros libros, la literatura y el pensamiento, que son, al final de cuentas, una misma cosa, porque su objeto de exploración es también uno solo: el alma humana.

Quiero conservar en mí, viva, esta historia mía y de ustedes, de casi cuatro décadas, que no tendría ningún sentido ni argumento sin su presencia en ella.

Quisiera recordar, finalmente, a propósito, cuatro versos de Octavio Paz que descubrí siendo adolescente en una barda de la avenida Insurgentes; pertenecen a un largo poema, "Piedra de sol"; son cuatro endecasílabos perfectos, llenos de verdad, que me repito a menudo y que hoy más que nunca tienen sentido. Termino con ellos:

> Para que pueda ser, he de ser otro,
> salir de mí, buscarme entre los otros,
> los otros que no son si yo no existo,
> los otros que me dan plena existencia.

Muchas gracias a todos nuevamente. Felicidades por estas nuevas y hermosas instalaciones del Consejo. ¡Que sea para bien!

# Tras la puerta

Félix Suárez

Todavía está oscuro y hace frío, aunque ya es de mañana.
Oigo en la casa, tras la puerta,
las voces mi padre, los pasos de mi madre:
van y vienen de prisa,
atareados, mientras preparan la vendimia.

Al rato, ella se acerca hasta mi cama a despedirse:
huele a cedrón, a manzanilla, a hierba fresca.

Los vuelvo a oír ahora: están muy lejos, tras la puerta.
Tras otra puerta.
He envejecido.
El viento es un cuchillo helado en mi garganta,
un pájaro sin ojos, ciego de dolor,
golpeándose con furia en los cristales.

Afuera sigue oscuro todavía.

# Donde el otoño toma forma

Félix Suárez

Con lenta, con ciega y demorada
eficacia, el otoño
toma forma y se adentra en lo perdido,
igual que una ráfaga de viento helado.

Esta es su casa: el cuerpo, el mío.

Cierro los párpados y dejo que baje,
lentísima,
la tibia claridad
—su dorado abatimiento—,
sobre la piel y los besos
y las cosas que aguardan, mudas, en su quietud.

# Semblanza de Félix Suárez

Rodrigo Sánchez Arce

De Félix se pueden decir muchas cosas, pero son dos las palabras que lo definen con cierta precisión: poesía y edición. Hace algún tiempo, el poeta chiapaneco Óscar Wong (2005) advirtió que para Félix "la poesía representa un placer, una pasión, una experiencia nueva". Es cierto, en él, la poesía siempre ha sido *leitmotiv* de su existencia. Más aún, el escritor, crítico literario y también editor Juan Domingo Argüelles (2017) dice de Félix que

> es uno de los mejores poetas de su generación, y ha cultivado la brevedad y la mesura ahí donde otros han buscado la abundancia [...] la poesía de Félix Suárez es [...] una oposición al tedio de la existencia, una reacción contra el prosaísmo de la vida cotidiana, y una resistencia ante los rituales vacíos de las certezas culturales incluso.

El escritor valenciano Juan Cervera (1992) también opina que

> Félix Suárez es un poeta de penetrantes y afilados recursos muy originales. Su voz es su voz. No se confunde con ninguna otra. *Rara avis*, en mitad de tantas voces uniformadas, como hoy nos llegan impresas y en forma de libro [...]. Con asuntos comunes y de cada día logra efectos poéticos sorprendentes. Le basta a Félix Suárez poner la mesa, y abrir su cocina de solitarios, para conseguir crear atmósferas poéticas insólitas...

Estas apreciaciones se reflejan en poemarios reconocidos como *La mordedura del caimán*, *Río Subterráneo*, *Legiones*, *La luz de otras montañas* y *Visitaciones del porvenir*.

Otros de sus poemarios han merecido premios y distintivos. Por *Peleas* obtuvo en 1987 el Premio Nacional de Poesía Joven "Elías Nandino" del Conaculta; *En señal del cuerpo* le valió en 1997 el Premio Internacional de Poesía "Jaime Sabines" de Chiapas;

por *El amor incluso* le fue entregado en 2011 el Premio Literatura Estado de México; por *También la noche es claridad*, en segunda edición del Fondo Editorial Estado de México (FOEM), recibió en 2017 el Premio Nacional de Literatura "José Fuentes Mares" de Ciudad Juárez, Chihuahua. En la cuarta de forros de este último, Marco Antonio Campos (2015) dice: "En la obra lírica de Félix Suárez, cada palabra parece estar calculada [...]. En sus epigramas, Suárez sabe combinar hiel y miel, la mano acariciadora y la befa cáustica, la paloma azul y el rostro del cerdo [...] fino artífice del poema breve, un poeta por los cuatro costados".

En cuanto a su labor de editor, hablan por él cerca de mil 700 títulos con temáticas y géneros diversos, creados para instituciones como el Ayuntamiento de Toluca, el Instituto Mexiquense de Cultura, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Legislatura Local del Estado de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y para diversas dependencias del Gobierno del Estado de México, entre ellas las secretarías de Educación y de Cultura y Turismo. En el ámbito privado, coordinó libros para Homérica Editores.

Su huella indeleble puede ser apreciada en diversas colecciones y series salidas de su ingenio editorial, como los Cuadernos de Malinalco; Bibliotecas de los Pueblos Indígenas, Sor Juana Inés de la Cruz, Nezahualcóyotl e Isidro Fabela; El Corazón y los Confines; La Canción de la Tierra; Summa de Días; En Busca del Lector; Fundiciones; Mosaicos Regionales; Clásicos Mexiquenses, y Lectores Niños y Jóvenes.

Es fundador de dos entrañables revistas: *La Grapa* y *Castálida*. La primera fue un experimento de juventud con el que publicó dos números en 1987. En sus propias palabras, fue ahí, en *La Grapa* y no en otro lado, donde aprendió los rudimentos de la edición y el diseño, aprendizaje que posteriormente le permitió ser un virtuoso de la edición en la revista *Castálida*, la cual fundó y dirigió por diez largos años, entre 1994 y 2004. El crítico y escritor Antonio Cajero (1998) piensa que *Castálida* es "quizá la revista más bella que se ha publicado en el estado".

Pero será recordado especialmente por haber sido editor en jefe del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) durante una década, y por impulsar el sello Fondo Editorial Estado de México (FOEM), creado en el año 2012, uno de los más importantes sellos de una editorial pública en el país. Los cientos de libros que publicó como editor del FOEM hablan de su trabajo. Y no obstante que se ha despedido ya de esta labor, todos anhelamos lo mismo que Enrique Villada: "le deseo a Félix la cosecha de muchos libros más, aunque la cantidad es lo que menos importa, porque los suyos son exactos, exquisitos, colmados de grandeza".

Desde muy joven, su pasión fue la literatura. Nació en Ixtlahuaca, Estado de México, en 1961, pero es un referente de la cultura en

todo el Valle de Toluca. Es licenciado en letras españolas por nuestra Alma Máter, titulado con una tesis sobre el poeta Alí Chumacero. Tiene la maestría en humanidades por la Universidad Anáhuac y realizó estudios de doctorado en letras modernas por la Universidad Iberoamericana. Ha sido becario del Instituto Nacional de Bellas Artes y del Centro Toluqueño de Escritores. En 1984 recibió la Presea Estado de México "Sor Juana Inés de la Cruz" en Lingüística y Literatura.

Tiene publicados nueve libros de su autoría y ha sido incluido en una veintena de antologías compiladas por Juan Domingo Argüelles, Thelma Nava, Héctor Carreto, Eduardo Langagne, Eusebio Ruvalcaba y Alejandro Ariceaga. En su haber se cuentan casi medio centenar de colaboraciones hemerográficas en la *Revista de la Universidad* de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), *Casa del Tiempo* de la Autónoma Metropolitana, *La Colmena* de la UAEM, *Tierra Adentro* y *La Jornada Semanal*, entre otras. Su obra ha sido reseñada por algunos de los escritores mencionados en esta semblanza, además de Jorge Fernández Granados y Silvia Pratt.

Por último, es necesario referir que parte de su obra ha sido traducida al inglés, francés, italiano, catalán y árabe.

Haciendo eco de las palabras de despedida que le ha prodigado en redes sociales el escritor toluqueño Porfirio Hernández (2022), Félix no dejará el mundo de los libros, "porque un editor no puede retirarse nunca del mundo de los libros".

**Fuentes consultadas**

Argüelles, J. D. (octubre, 2017). "Las 'Legiones' de Félix Suárez", en *La Colmena*, 48, pp. 129-132.

Cajero, A. (diciembre, 1998). "Félix Suárez en su poesía", en *La Abeja Dorada*, 3(46), p. 1.

Campos, M. A. (2015). Comentario en cuarta de forros. Suárez, F. *También la noche es claridad. Antología personal (1984-2015)*, FOEM.

Cervera, J. (1992). "Félix Suárez: río subterráneo", en *El Universal. Cultural*, p. 24.

Hernández, P. (7 de febrero de 2022). "Carta a un editor retirado", en *Milenio*, sitio web <https://bit.ly/35hXwJ5>.

Wong, O. (octubre-diciembre, 2005). "*Legiones*: de la congoja a la pesadumbre", en *La Colmena*, 44, pp. 156-158.

# Cuarto de Escribas

# Selva

Cindi Reyes

Loba,
perra parturienta,
intranquila tigra,
dilatada hembra.

Gritos ahogados,
lodosa oscuridad,
sangre y orines,
madriguera de tripas.

Fiera vigilante,
en la noche de los grillos,
en la penumbra sonora,
selva.

Ojos de estrella cansada,
cara de luna ojerosa,
sedienta, abierta, jadeante.

Llorando la leche,
bebiendo las lágrimas,
partida y vuelta a juntar,
hilo sangrante y vientre.

Blanca para ser bebida,
suave para ser almohada.
Semilla.
Manada.

# Reclusión

Gustavo Marín Flores

Estoy en la tiniebla de las flores
acurrucado en un regazo de lágrimas
como la voz triste de las ánimas,
que perfuman el silencio de la noche

Las estrellas nadan en el orbe azul de mi sueño
para despertar a la vida verde
como la tierra en el himeneo del mar y del cielo
en el horizonte oscuro de la muerte

Aquí en el firmamento
los ojos tocan a la luna
como en el mar la espuma
toca al puerto...

y es cierto...
que este confinamiento
es vértigo de plumas,
en el ensueño de la cuna
helada del recogimiento

# Escrituras para la tristeza

María Villa

Si una quiere estar triste, verdaderamente triste, necesita a Idea Vilariño al amanecer, junto a la cama, respirando cerca, comiéndote con su sirena que te amarra al mástil, que grita NO pero:

*deseando que el viento la voltee*
*que la sirena suba y con los dientes*
*corte las cuerdas y te arrastre al fondo*

La tristeza necesita a Juan Gabriel zumbando al oído: *yo no nací para amar* y su caída en el escenario como *loop* en la cabeza.

Necesita: un par de canciones ridículas para llorar felices,
las amigas que ya no están,
la familia que no está,
el bicho en la sangre.

La tristeza se va a acompañar con las cosas obvias que dicen en *El diario de Bridget Jones*: helado, azúcar y tele.

La tristeza no es intelectual.

Acompáñela con algo que la descontrole, algo alegre que igual nos deje tristes, como ver una ópera a media noche o cantar en un karaoke. Intente nadar en un mar muy frío y no ahogarse. Intente.

Si la tristeza triunfa, va a sentir un tufo de agua salada, va a vomitar un rato, va a tener frío, quizá neumonía. Si la tristeza triunfa, se va a quedar en la cama, va a leer un libro, va a cerrar los ojos. Si la tristeza triunfa y una no defendió la alegría y pensó que esto era poesía, si una se va triste y no leyó a Benedetti antes, si una está triste y nos cala hondo, va a abrigar las manos en una maceta vacía, va a aprender a pararse de manos, las va a enterrar, le van a salir plantitas, quién sabe, quizá un limón. La tristeza la va a hacer árbol, alimentará a alguien más, quizá a una ardilla.

Su tristeza, si lo hace bien, quizá dé alguna alegría.

# Precio

Tomás Rivero

(De *Los secretos del sílice*, libro inédito)

El precio que pagaste por defender tu vida
la luz de los ciegos el tacto sordo de los amputados
y tú con un pie cojo sobre los alféizares que rodean
con su agua de baba el mundo.
El precio que pagaste por defender los besos
el secreto de las cosas ocultas
el precio que se paga en esta vida de lámparas apagadas
y orquídeas encendidas siempre lo ajusta la muerte.

Miro los alardes las torres los suburbios
y con un pan en cada oreja me arrastro
por los parques oscuros de los barrios tristes.
El único poeta con vocación de locura
que tenían en aquella ciudad apareció
colgado de una viga, víctima de ese azul infinito
que todo poeta pretérito persigue.

Las geografías exactas de una piedra cualquiera
siempre arrastran la sombra de cuando fueron viento.
Pon viento sobre el nombre de las cosas que quieres
pespuntes sobre jirones de esta ropa abandonada
y vísteme de fuego ahora que la calle está fría
y soy único: pelete boquerón de un mar que agoniza.

# Un poema no conocido de Laura Méndez de Cuenca

Roberto Sánchez Sánchez

El poema inicial que publicó la autora con la firma anónima, que corresponde a sus primeros textos impresos, fue escrito en momentos punzantes, pues el 23 de octubre de 1873 nació el hijo concebido con Manuel Acuña, quien se suicidó el 6 de diciembre siguiente. El niño fue bautizado tres días después con el nombre de Manuel Guillermo Acuña Méndez, en la parroquia de la Santa Veracruz, en Ciudad de México. Fueron sus padrinos Guillermo Prieto y Úrsula Espinoza. El infante fallecería de bronquitis aguda el 17 de enero de 1874. En estos versos están en ciernes los temas cruciales de la poética de Méndez de Cuenca: soledad, destino, creación-muerte. El lector que revise a detalle la producción de Laura y Manuel, en su periodo germinal, notará tropos e incluso títulos semejantes que corresponden a lecturas y escrituras análogas.

**A Acuña***

Era el mundo a mi vista
cual páramo desierto;
y al acaso mi planta caminando,
vagaba solo, y en mi ser llevando
el alma triste, el corazón ya muerto.
Mi precita existencia
era insondable y espantoso abismo,
era antro de tinieblas,
donde, en medio de cruel escepticismo,
ni una sola ilusión, ni una creencia

* L***, "A A****", en *El Socialista. Semanario Destinado a la Defensa de la Clase Obrera*, 12 de octubre de 1873, p. 3.

alentaba a la mente descreída,
ofuscando a la fría inteligencia
del desengaño y del dolor las nieblas.
En el mundo proscrito y solitario,
a mi loca esperanza de otros días
eran luengo sudario
los fúnebres crespones
de mis idas y muertas ilusiones;
y si acaso halagaba a la memoria
en esta vida inquieta
ornar mi frente con laurel de gloria
concedido al poeta,
de ese laurel las flores
al tocar en mi sien se marchitaban,
o pronto se tornaban

en ásperos abrojos punzadores...
La dolencia de mi alma era un delirio;
mi vida era un insólito martirio.
... Mas como al transcurrir la noche umbría,
de la nueva mañana los albores,
impregnando de luz y de armonía
el dormido hemisferio,
derraman sus hermosos resplandores,
y saludan al día
los pájaros, las fuentes y las flores;
así en la negra noche
de mi existencia oscura
ha brillado por fin, tras cuitas tantas,
un iris de esperanza y de ventura,
que el corazón bañando, estremecido,
feliz le inunda de fruiciones santas
y un delicioso porvenir le augura.

Como el ciego que mira de improviso
y al contemplar el cielo, el Sol, las flores,
olvida sus dolores
y se trueca su infierno en paraíso;
así el alma extasiada,
con célico delirio,
de ternura con fiebre abrasadora,
saluda entusiasmada
esa divina Aurora
¡que a redimirla vino del martirio...!

Luz blanca y diamantina
que la negra región del pensamiento
alumbra bienhechora;
mi mente, cual del cielo la imagina,
y como el inca al Sol, con tierno culto
en el santuario de mi pecho oculto,
¡el corazón la adora!

Por ella ha recobrado mi existencia
el contento perdido
con la amarga experiencia
de mundanas y crueles decepciones;
por ella han renacido
mis muertas ilusiones,
y contempla la mente en lontananza
horizontes de luz y de esperanza.

No sé lo que el destino
me tendrá preparado
de mi vida en el áspero camino;

quizás llegará un día
en que la bella Aurora de mis sueños
el sendero del pobre desterrado
no alumbre con sus cándidos reflejos,
y sin cuidarse de su dura suerte,
le deje abandonado
ocultándose de él, lejos, muy lejos...

Mas siempre la amaré... y en l'alma mía
dejando eterna y luminosa huella,
esa Aurora tan bella
será mi salvación, será mi guía
cuando del mar mundano entre las olas
me sienta naufragar... y sea a mis solas
al batallar con bárbaros pesares,
yo le daré mi culto fiel y tierno
y en el martirio interno
a que la vida mía está sujeta,
será el numen que inspire los cantares
del mísero poeta,
formando para el alma y la memoria
¡mi solo amor y mi ilusión de gloria!

*Octubre 9 de 1873*

# Retorno

Verónica Ramírez

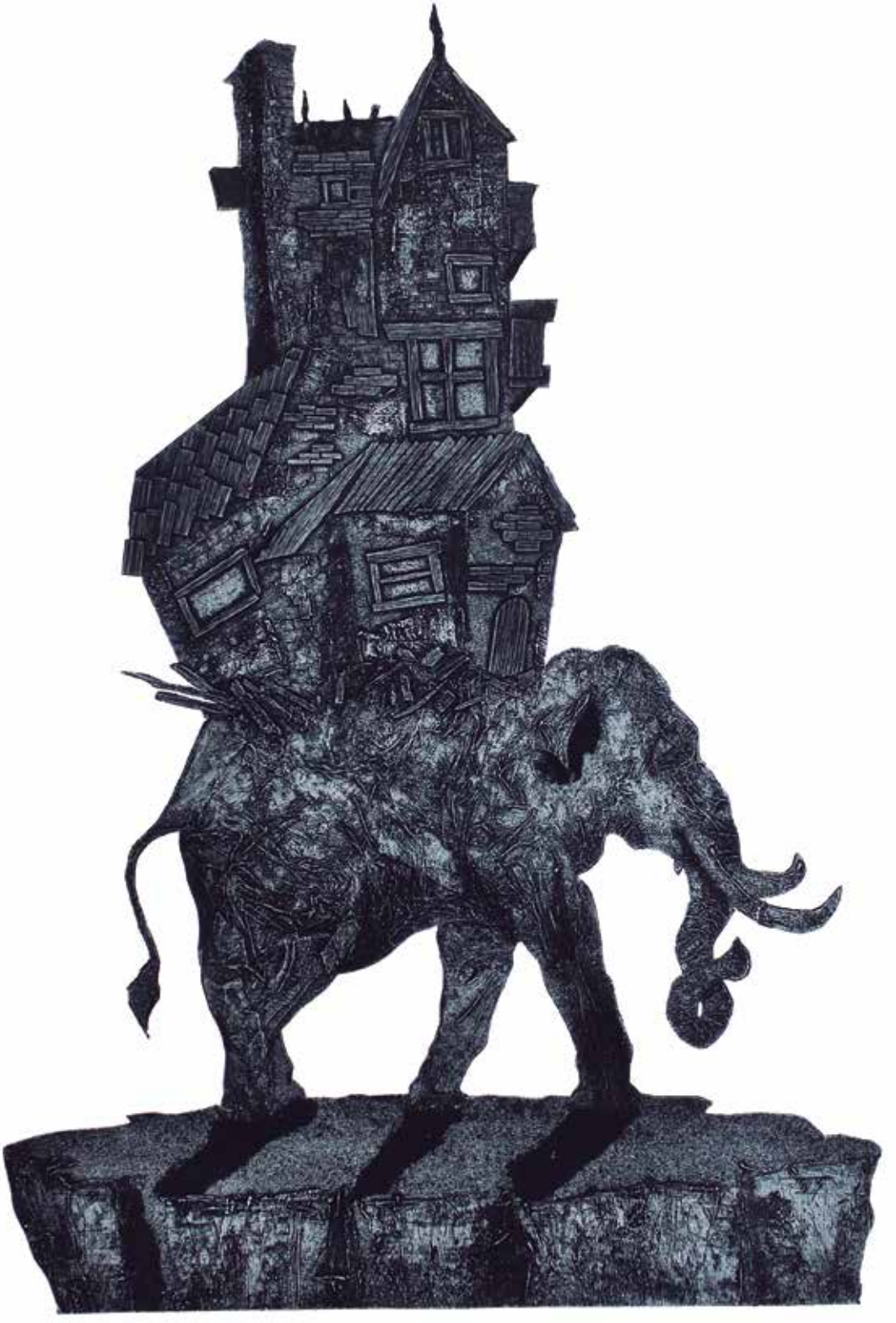
Doblo la carta del tiempo
a la mitad,
me fragmento con ella.
Y en sus arrugas
encuentro la cálida promesa
que aprieta mi mano,
como una amiga tonta
que ha perdido
los zapatos de su muñeca
y la lleva descalza
desde ese día.
Quizás interrogue a mis pisadas
entrando por la puerta
y me descubra vagando
en el limbo del miedo
porque el presente
se ha marchado desde ayer.

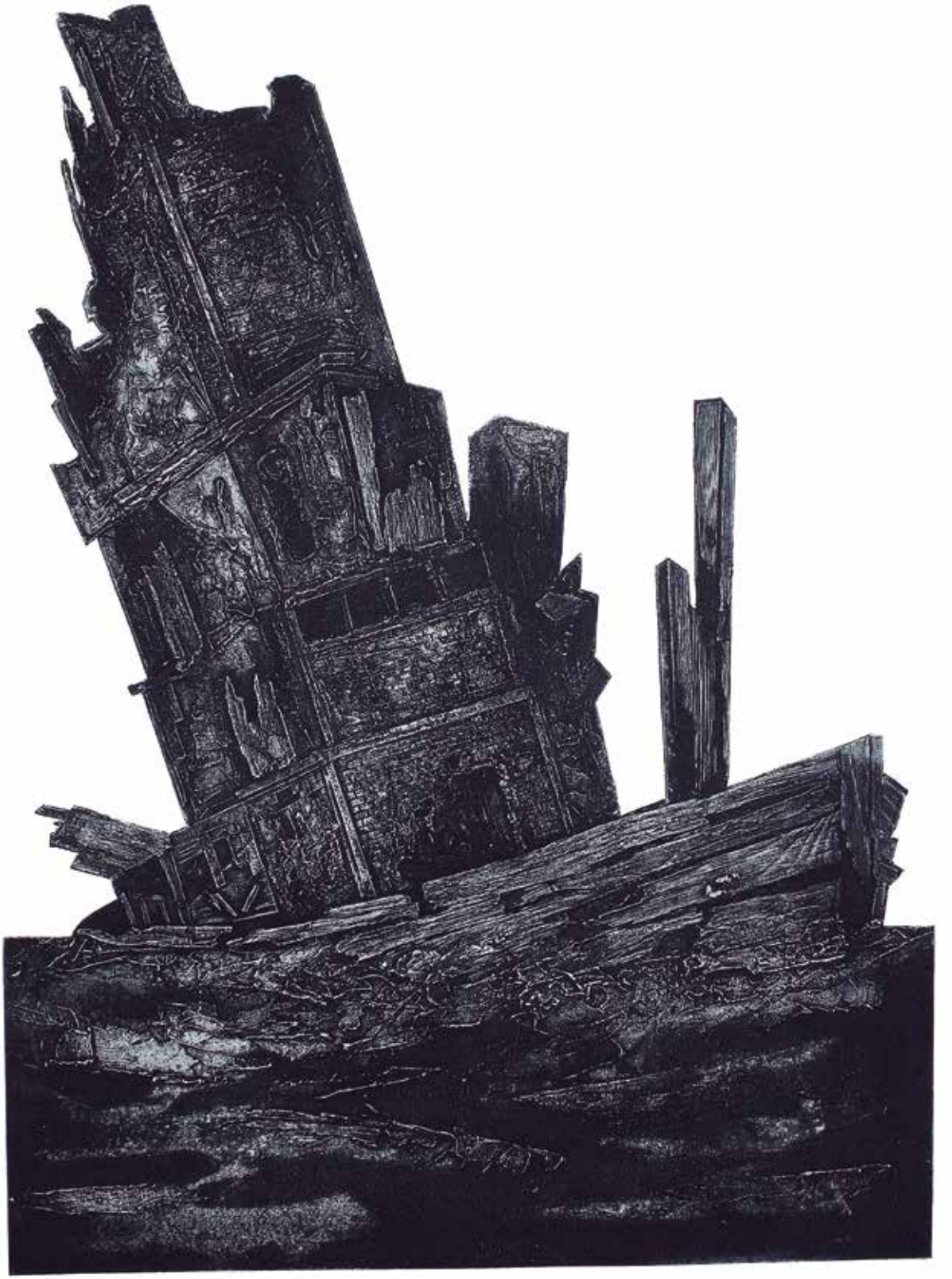
# Voces del ayer

Yuleisy Cruz Lezcano

Llegan a la memoria
fragmentos del pasado,
la voz de los recuerdos salva
sin borrar y sin eternizar la realidad.
El humus se abre espacio en la memoria,
se abre su trayecto, poseyéndolo.
Y así, con el tacto del viejo calzado,
se van cerrando los ojos,
dejándose transportar en el pasado.
Con la índole del pájaro
que regresa al nido, vuelvo a revivir,
en las polvorientas suelas,
en ese polvo que revela
un tiempo que de otro tiempo
se puebla.
El cerebro se cierra al dolor
cuando se ama el padre
que nos ha engendrado.
Regreso a la infancia
y en ese momento me doy cuenta,
mirando las arrugas de mi padre,
que morirá antes que yo.

Soy una niña y recuerdo
las veces que yo también he muerto.
Pensar a la muerte de mi padre
fue mi mayor drama.
Es la primera tragedia que he superado,
acariciando sus arrugas,
quitándole las canas para verlo joven,
sin saber qué sentimiento cuelga
las declaraciones del tiempo
que barre y besa
una canción infantil que pesa
en las ondas de las voces.





# Las invasiones

Heber Quijano

## I

No supimos si fue cuando el crepúsculo se desvanecía entre el palpitar lejano de las estrellas o si fue en los primeros vagidos de luz que hacían parpadear los pistilos de los girasoles cuando el alba emergía de la oscuridad con un tímido calor. Nadie lo advirtió. Y nadie tuvo una certeza ni mucho menos el tiempo necesario para recabar alguna prueba, ¡ni qué pensar de algo incontrovertible! De pronto, ya estábamos inundados.

No supimos cómo, pero empezaron a salir por las alcantarillas como una jauría de tenazas que tropezaban con las piedras en las calles o titubeaban ante las grietas del asfalto, ya carcomido por el sol. Se escurrieron por las grietas de los grifos, como un hilillo brillante de corazas que relucían un reflejo rojizo ante los rayos de la madrugada. Emergieron también por los huecos de los tinacos en los techos, en las paredes lisas y musgosas de las cisternas, en los fangosos médanos que se hacinan en las riberas de nuestros ríos, cada vez más enflaquecidos por la anemia del calor. De los estanques saltaron como peces voladores disparados por una gravedad inversa cual si habitaran un universo alterado.

Así que no pudimos ni siquiera fingir que habían llegado como una estampida imprevista. Porque cuando volteamos a verlos ya estaban ahí. No pudimos siquiera suspirar de asombro o de fastidio, porque ya estaban colgados de algunas de las estructuras ásperas de las casas o de las calles. Casi en un cerrar de ojos, ya habían infestado los herrumbrados arneses de los vehículos en ese esqueleto de láminas y plásticos. Los canceles de las ventanas con los vidrios arañados por sus patas cuya estela parecían los hilos de las telarañas a las que los ancianos llamaban las babas del diablo. También los postigos y las cercas, los muñones antes invisibles de los árboles, los huecos y oquedades de los páramos y en las selvas y los bosques y los entresijos de los cactus en los desiertos, incluso los resquicios menos horizontales de los glaciares.

Y corrían en bandadas como lobos en celo. Urdían puentes colgantes para cruzar los ríos, las montañas y los edificios altos como sequoyas. Se les escuchaba marchar como una legión de escurridizos guijarros escarlatas.

Avanzaban como un murmullo, como el odio de los hijos a los padres. Y con su marejada simulaban la procesión de los monjes después de rezar en las Vísperas.

Por alguna extraña razón, lo dimos por hecho. Como si siempre hubieran estado ahí. Como si supiéramos desde lo más profundo de nuestra corteza cerebral, quizá como un recuerdo lejano que habíamos dejado en el fondo hueco y sin resonancia de la memoria. Así que, indolentes como somos, seguimos con lo nuestro, ante la pantalla, como si nada hubiese pasado.

En los medios nadie supo interpretar la desbandada. No había explicaciones sensatas para demostrar la invasión imprevista de los cangrejos en las altas montañas ni en las ciénagas subterráneas de las ciudades de asfalto y hierro ni en los altos andamios acrílicos o fraguados de la sílice de los rascacielos.

Y no se sabía nada del sigilo siniestro y desventurado de los destacamentos de sus exoesqueletos por las inmensas superficies submarinas, o en los delicados riscos de los arrecifes. Tampoco de las cavidades infernales de las montañas, cuya fragua seguía dejándonos piedras preciosas cada vez más encarecidas.

Como una estampida marabunta, su hambre langosta asomó por sus mandíbulas como una maldición divina o como el sello infausto de algún demonio de cuyo nombre aún no tenemos el diagnóstico ni el sonar de sus trompetas ni la marcha de sus soldados a la espera del grito de combate o el ondear de sus banderas.

Al golpe seco y consecutivo del sol, nos preguntamos, frente a la pantalla, si eso explicaba el desánimo de la gente. Si la apatía en sus rostros provenía de los cansados temores a los pellizcos de esas tenazas asimétricas. Si las extrañas epidemias de vómito y dolor de cabeza eran causadas por la mirada hipnotizante de esos dos minúsculos periscopios. Quizá el estremecimiento en los huesos por la más mínima ráfaga de aire y la sensación de vacío y hervor al comer o al respirar, eran producidos por la opresión consistente de una coraza enconchada con millones de granos de arena sin perlas por florecer.

Con un sigilo siniestro, al reventarse la primera pústula, nos quedó claro: los cangrejos nos habían invadido por dentro.

## II

El calor tenía el oleaje de un mar picado, un vaivén que sofocaba con una brisa espesa y cansada que sumergía los sentidos en un sopor delgado y tenue, como el de una alucinación.

No supimos si la razón fue el estrechamiento de las órbitas de nitrógeno y helio o alguna columna de humo que ascendió como las burbujas en los estanques, pero el calor aumentó como la marea nocturna en una noche de luna llena.

Primero fue la epidemia de cangrejos, que dejaron las calles y las brechas holladas como por un río de fango enrojecido. Luego vinieron los vuelos sordos de la epidemia de murciélagos y su chirriar los dientes con la lengua, como el fraguar de las espadas con el agua fría. Las medusas ennubecieron los mares con manchas continentales, como Vías Lácteas que brillaban en el espejo de la noche. Los mosquitos y las moscas capitularon la catástrofe.

Luego vino un tiempo de estío y la parsimonia de un mar en calma.

Y en medio de esa isla de tranquilidad, el calor se desató como un perro enloquecido y empezó a rabiar.

Pero las focas del lago Baikal fueron ignoradas, quizá por la lejanía de los fríos árticos o achacados a las vibraciones remanentes de la lluvia ácida en la estación desolada y solitaria de Pripyat, cuyas ondas de choque tardaron décadas en esparcir sus círculos concéntricos. Como las piedras que se hunden en los estanques. Las focas se quedaron sin agua y yacieron varadas y vulnerables a los depredadores, como un filete de pescado sin cocer en un plato vacío.

Un poco más al Norte supimos que los yacimientos de sal convirtieron todos sus valles en inmensas planicies infértiles, como una constelación de Cartagos derrotadas chisporroteando los remanentes de agua como luces de bengala.

En el otro lado de la esfera, en el continente blanco de la Antártida se derritieron los enormes macizos congelados del tamaño de las montañas nevadas de Nepal. Y formaron islas flotantes de hielo en los australes mares inmóviles, que se desvanecían a lo lejos como el palpitar de las estrellas cuando la luz del alba emergía de la oscuridad con un tímido calor.

Con el oleaje de un mar picado, la capa de permafrost también se deshieló, convirtiéndose en una gelatina fangosa abismada

a los océanos como un río imprevisto. Como el despertar de los siniestros dioses antiguos evocados por un sortilegio equivocado o un descubrimiento emergido bajo el signo de la mala fortuna; como dicen que sucedió con el maleficio de la tumba de Tutankamón. Y de esa gelatina de color marrón, empantanada por el ciclo del tiempo, revivieron los insólitos insectos del tamaño de los colibríes cuyos aguijones nos infectaron con las espirales esporas de los embrujos antiguos.

Y subió la fiebre como el vendaval.

Y el frío del ojo de su huracán se inyectó en las médulas óseas de las convulsiones.

Y la asfixia era una tormenta de arena.

Los ojos orbitaban extrañas fuerzas centrípetas.

Y se hinchaban los rostros de los que negaban el agua y la repelían como si estuviese poblada de cangrejos y escorpiones.

Pero las espirales genéticas ya habían sido descifradas. En la punta sesgada de las inyecciones, en las probetas, en los matraces y los embudos. En las pipetas y las buretas y los go-

teros y las cajas de Petri rebosantes de algodones erizados como pistilos de una bacteria redivi-va: las espirales ya habían sido descifradas.

En la piedra de sacrificio, bajo el peder-nal del microscopio, las espirales descifradas emergían de la carroña de los pacientes cero, alfa y omega. Del paciente beta sólo supimos que había sobrevivido a las estampidas previas. Su nombre recordaba el de un Dios tribal de un pueblo extasiado con los cocodrilos, a los que el calor calentaba su sangre y rejuvenecía sus mandíbulas.

De los cadáveres, todavía burbujeantes de gusanos, de los primeros muertos por esas infec-ciones se obtuvieron las cepas para la vacuna.

Se rasparon las paredes internas de las cuer-das bucales.

Se tallaron los ganglios.

Se limaron las cicatrices.

Las babas de las pústulas se encapsularon. Sobre todo, de los cadáveres endurecidos duran-te un grito. Como de los mosquitos congelados en cápsulas de ámbar, extrajimos de esos cartíla-gos carcomidos por el polvo el diamante de sali-va que habría de inocular la salvación.

Y los gusanos, las pústulas y las costras endurecidas quedaron sólo como un escalón de esa escalera. Como la prueba incontrover-ti-ble de las invasiones.

Cuando lo supimos, el crepúsculo se desvanecía entre el palpitar lejano de las es-trellas, pero era lo menos importante. Rompi-mos las fronteras permitidas por los soldados y los desenterramos: los cascamos y lajamos, los majamos y pusimos triturados en la taho-na del fuego.

Los roímos y los mascamos y los lengüe-teamos como gatos.

Los molimos, marinamos y machacamos, para prepararlos.

Exhumamos a nuestros muertos para be-ber de su sangre, en busca de la inmunidad.

# El beso de la muerte

Josué Arturo Minor Castilla

Día sesenta y seis del encierro. Son tiempos difíciles allá afuera, tiempos de anarquía, en la calle la gente se ha volcado a saquear los centros comerciales, el dinero empieza a escasear en los hogares, mucha gente se ha quedado sin trabajo, hay familias que padecen, porque no tienen qué comer, la policía ha decretado toque de queda, a partir de las 20:00 horas nadie puede andar en la calle. El gobierno ha implementado un mecanismo de control para permitir la salida de un integrante de cada familia para comprar víveres, porque no está permitido salir por otra cosa que no sea adquirir productos de primera necesidad. Para hacerlo, te tienes que registrar en una plataforma digital, que a menudo no funciona, solicitas un pase para salir de casa, indicas el día, la hora y el lugar al que irás; entonces, se te otorgan sesenta minutos para regresar. Si te topas con algún policía debes de mostrar el pase, ya sea impreso o de manera digital en tu celular. Si no lo muestras, o ya pasaron los minutos otorgados, te haces acreedor a una multa y te llevan preso a la comisaría municipal, el encierro puede durar hasta 48 horas. A nadie le deseo caer en ese lugar; se rumora que apesta a cloaca y está lleno de ratas. También, adentro, hay muchas personas indigentes que no tienen hogar, a quienes por andar en la calle llevan a prisión, sin haber cometido otro delito que el de ser pobres. Nadie pregunta por ellos, parece como si hubieran llegado de un lugar lejano del que estuvieran huyendo para llegar a otro sólo para morir. A menudo estas personas sufren enfermedades contagiosas, producidas por su situación de calle; algunos presentan cuadros agudos de tuberculosis crónica, como lo muestran los escupitajos verdes que lanzan cuando tosen ensuciando más, si es que se puede, las paredes llenas de hongos, cucarachas y otras alimañas; muchos presos mueren despiadadamente infectados por el virus.

Los pocos hospitales que hay en la ciudad están saturados, reciben a centenares de almas que diariamente llegan con los sín-

tomas, el personal médico es insuficiente, apenas pueden atender a unos cuantos pacientes que abarrotan las pocas camas que hay, sin contar con las condiciones precarias en las que se encuentran los centros de salud.

Cuentan que por las noches baja la temperatura y circula una niebla espesa que va arrasando con lo que encuentra: no distingue sexo, edad, estrato social o preferencia religiosa, con una devastadora presencia y una firmeza que doblegan a cualquiera, va subyugando lo que toca. De vez en cuando se escucha el chillido tenebroso de los perros que sucumben al horror y de los humanos que sin temor a Dios salen a deambular como si todo fuese normal. No, nada es igual desde diciembre de 2019, cuando los necios jugaron a ser dioses y desafiaron la sabiduría de la naturaleza al sacrificar murciélagos para después comerlos sanguinariamente.

Pero, por inverosímil que parezca, la gente incrédula camina por las calles durante el día, como si nada sucediera, la noche se ha vuelto como una pesadilla que les recuerda que la misteriosa niebla guarda un virus indomable, el dragón que sin fuego ni alas nos tiene acorralados.

El virus se acerca sigilosamente a cada instante, un arma letal disparada por la inconciencia: Las cifras de enfermos y fallecidos, reportadas por medios de salud y autoridades, son estratosféricas, incluso los más escépticos o los más cuidadosos llegan a toparse con esta funesta realidad; se ha sabido de personajes descreídos e ignorantes que después de negar la enfermedad se encuentran en una vasija, convertidos en cenizas. Conforme avanza el tiempo, directa o indirectamente a todos, nos ha impactado; alguien escribió la siguiente frase en la inmensa barda del viejo teatro "mientras los muertos no sean tus muertos, permanecerás en la incredulidad", como una premonición que se ha cumplido al pie de la letra.

Estos dos meses que llevo en el encierro han sido los más largos y pesados de mi vida, la soledad me está consumiendo, apenas salgo unos minutos para conseguir la despensa que siempre se está agotando, cada vez más rápido, ni qué decir del poco dinero que me queda; la empresa en la que trabajaba se declaró en quiebra, poco más de cien empleados perdimos nuestra fuente de ingresos.

La única chispa de vida es recordarla. Nos conocimos, casualmente, en un bar: ella estaba esperando a sus amigas y yo a los míos, pero nunca llegaron. Después de unas salidas juntos nos volvimos inseparables, hasta antes de la enfermedad, los toques de queda y todo lo demás.

Esta noche tengo que salir, no puedo aguantar más sin verla, quizá el encierro sea más doloroso que los efectos del virus; estoy cansado de soñar una y otra vez con ella, sin poder tenerla entre mis brazos ni perderme entre sus besos.

Ya tengo todo planeado, he estudiado cada movimiento del guardia que da sus rondines en el barrio, sé la hora exacta en la que se aleja de mi casa y el tiempo que tarda en regresar. Nada puede salir mal, tengo trece minutos para encontrarme con ella, necesito abrazarla y decirle cuánto la he extrañado.

Hace poco más de un mes que no sé nada de ella, no responde mis mensajes, mis llamadas dejaron de entrar en su teléfono desde hace dos semanas, no sé qué está pasando, por eso me voy a arriesgar, prefiero ser encarcelado y morir en una pestilente celda, que morir en mi cuarto sin ella.

Primero, debo escapar de las miradas incesantes de mi vecina, siempre me está observando; cuando salgo a tirar la basura, cuando salgo a lavar la ropa, siempre me está espiando a través de su ventana, se siente Sherlock Holmes, pero yo digo que apenas llega a aprendiz de delfín. Ella vive sola desde que su marido desapareció misteriosamente el año pasado, la policía ha hecho hasta lo imposible por encontrarlo, pero todo el esfuerzo ha sido en vano, yo los he incitado a que busquen adentro de su casa, una corazonada me dice que ahí se encuentra la respuesta. No sé si me estoy volviendo loco, pero todas las noches me parece escuchar sus gritos, sordos, escapando del sótano. La mirada

de mi vecina suele ser más misteriosa que la muerte de Marilyn Monroe.

Llegó el momento, me dispongo a salir, son quince minutos antes de la media noche, la gente duerme. La calle está vacía, sólo se escucha el sonido de los grillos, prófugos de una muerte inevitable.

Iré a buscarla, el vigilante es muy puntual en sus rondines, en un minuto pasará justo frente a mi casa y en otros treinta segundos se habrá perdido en la oscuridad, justo antes del paso de la niebla, saldré rápidamente cuidando que nadie esté observando, dejaré la televisión de la sala encendida y la luz apagada para simular que estoy aquí.

Salgo, avanzo a paso veloz mientras mi mente se llena de incertidumbre, no dejo de pensar que algo anda mal, mientras mi corazón me dice que todo estará bien, esas dualidades mantienen mi estrés al cien. Un potente aullido me dice que otra bestia acaba de sucumbir ante el virus, suena cerca, a unas cuantas cuadras de aquí. Debo apresurarme, no quiero morir sin haber contemplado su mirada por última vez.

Llego hasta la esquina de su cuadra, doy vuelta para entrar al callejón, la oscuridad apenas me permite ver a unos metros delante de mí, suerte que conozco cada rincón de estas paredes y de este camino. Estoy frente a su casa, la luz tenue de la lámpara que se encuentra al lado de su cama, y que yo le regalé, apenas dibuja su silueta en el techo. Es una buena señal, sé qué está ahí. Tomaré vuelo, treparé la barda y llegaré hasta ella. La ventana está abierta, como siempre.

Entro sigiloso, recupero el aliento, por fin llega el término de una larga espera llena de angustia y sinrazón. Puedo ver su silueta dibujada en la cama, me voy acercando lentamente, llego a su lado, tengo su rostro frente al mío, acaricio su cara y le doy un beso suave, lento, húmedo, en sus labios. No hay respuesta, está inmóvil, fría e inerte. Volteo a la derecha, veo un documento encima de su buró, lo abro, lo acerco a la lámpara para poder ver, comienzo a leer, veo la fecha, es de hace veintiocho días, sigo leyendo, me llama la atención una leyenda entrecomillada que dice "resultado de la prueba: positivo".

# Cuando el grito nos deja sanar

Katherine Saraí Mora Gutiérrez

El fin de semana se ha convertido en un punto y aparte. El viernes ha perdido las sonrisas; el sábado, la tranquilidad, y el domingo ha dejado atrás el sol. Actividad tras actividad. Lavado tras lavado. La casa ya no es para descansar, sólo para trabajar. La suciedad sólo cambia de lugar.

Lavar los dos patios. Lavar trastes. Lavar el baño. Lavar la ropa. Tender la ropa. Tender la cama sin tender el alma. Pararme porque no me puedo quedar quieta, pues el dolor todavía me pide paciencia. La herida sigue sin sanar, el corazón sigue apretando. Las uñas siguen rascando. Cada día, mi cuerpo sigue temblado. No hay pausas para estas réplicas. La suciedad sólo cambia de lugar. El dolor sólo cambia de nombre.

El tiempo es lento, pero la pila de ropa sigue creciendo. En mis ojos tengo clavadas las actividades por realizar. Descansar es sólo una visión ante mi necesidad de dar más, porque ese grito no me deja en paz. Mientras él se siga escuchando, yo sigo luchando.

Esta vez decido empezar por la ropa y el patio. Separo la blanca de la de colores. La gruesa, de la delgada. No, el sentimiento no se separa del pensamiento. Volteo cada prenda. Identifico las manchas de cada una. Hoy no necesito agua caliente, sólo una barra de jabón y el aguante de mis brazos. Mi cuerpo como aliado. Tomo la escoba naranja, dos cubetas, una bandeja con jabón y cloro. El cloro. ¡Ay! ¡Ése que ha devorado de mis manos el olor de las flores! Es tan penetrante, ni la crema de Doña Ana me lo ha quitado. Tal vez ahora es el único perfume emanado de mi piel seca, áspera y con grietas.

Camino hacia el patio. Coffee empieza a ladrar. Espera jugar, emocionada. Yo, cansada, espero terminar pronto. Abro la puerta. Dejo las cubetas y la tina de ropa sobre el lavadero, la escoba en la esquina, y levanto la tapa negra que cubre la pileta. Abro la llave. Sale la primera gota, que alivia mi preocupación.

El agua me acompaña un día más; mi compañera más fiel. Quita de mis manos la brumosa espuma que no me deja ver. Humedece la sequedad de mi desierto. Choca contra los muros. Me hace sentir de nuevo.

"En el nombre sea de Dios", suele decir mi abuelita, persignándose antes de comenzar sus actividades diarias. Ella, en su fe, encomienda la esperanza de terminar. En mis peores momentos, reniego de esa fe; en otros, la anhelo.

Lavo el patio. Coffee, resignada, se acuesta en su casa. Esta vez no escuchará el rebote de la pelota. La miro, ofreciendo mi disculpa. Sólo voltea la cabeza cubriéndose con su cola. "Vamos, Coffee. Hoy nos dará tiempo", le digo. Ella sólo encoje las orejas.

He remojado la ropa. Saco la blusa; paso el jabón y comienzo a tallar, y a la vez a delirar. Considero de personas valientes pasar una hora frente al lavadero. No todo el mundo se atreve a soltar palabras en el agua. Normalmente, las llevamos enterradas en nuestros labios, en los huecos donde hacen faltan los besos, aseguradas bajo las sombras de nuestros dedos.

Contarle al agua es contarles al jabón, al viento, a la piedra, al calor del sol. Todo elemento vital, enterado de nuestro duro caminar o de nuestra debilidad para aprender a soltar. Es contarle a la vida misma el pesar de nuestro respirar; cómo volvemos a intentar.

El cuerpo tiene memoria, por ello es necesario tener cuidado si estamos al frente del lavadero. A veces nos dejamos llevar por la fuerza de quitar la mancha o de borrarnos esa lágrima y, en el intento, desgarramos más de lo que el agua puede trabajar. Queremos tallar las arrugas, las canas, las cicatrices... y si éstas se borran, sólo queda una piel limpia, sin recuerdos, sin historia propia. Así han quedado mis brazos cuando quieren olvidar las caricias de un ajeno suspirar. Tal vez el cloro no sea el único responsable de esta resequedad.

Por suerte, la ropa termina frenando mi ansiedad. Me despido de Coffee, poniendo mi mano en su lomo. El grito a lo lejos me impide demorarme. Es su primera llamada, antes de entrar a mi cabeza. Hoy me siento con fuerza. Quiero dejar de llevar remolinos en mis ojeras. Le dejo la promesa de regresar con una menor pesadez. Me niego a entregar un cariño sin antes comprender cómo éste de repente desaparece. Ella, a su manera, me deja un beso para ayudarme a llegar hacia el final de este laberinto.

El tiempo, con sus manos, sigue jalando de mi cabello. Punzan en mi cabeza las horas en el reloj. Las muñecas cansadas deben continuar. De seguro la lluvia anterior ha dejado un charco donde se encuentran las plantas. El agua también puede ahogar.

Giro la llave de la puerta. Pelusa, muy contenta, recibe mi cansancio y las penas escondidas bajo las arterías. Le agradezco con una caricia. Sus bigotes negros confirman mi temor. El

agua cura y sacude. Cierro los ojos esperando el mejor escenario.

La flor del paraíso se encuentra bien. La altura de la rosa blanca y sus espinas la han salvado. El cempasúchil seco continúa levantado. Al parecer, únicamente la tierra cayó al suelo. He pensado en tocar la suavidad de las sábanas pronto. Todavía he de esperar. Con el recogedor, junto las hojas secas y la tierra mojada. "Qué curiosa es el agua. Qué curioso es sanar", les digo a las plantas.

Mi mirada queda fija en el caracol de la maceta amarilla, tratando de subir la pared antes de caer. A su paso, avanza sin seguir al otro caracol de la maceta blanca. Se detiene por unos instantes; regresa, si encuentra una hoja pegada, y continúa hacia donde quiere llegar. Entre mis deseos, quisiera imitar su paso. Suele hacerme compañía la tentación irremediable de querer ver, oír, atravesar a la vez cada camino. Saltarme el proceso de mi dolor brincando dos pasos lejos de mi propio mar. Encontrar las respuestas a mis miedos cercanos soltando la aguja tras mi paladar. O, siquiera, dejar de presionar antes de que mis huesos se quiebren.

A lo lejos, se vuelve a escuchar ese grito. El tiempo jala más fuerte de mis cabellos. Veo cómo éstos, negros, se caen uno por uno formando un círculo junto a la tierra mojada. Las hojas secas tiradas en el piso. Pelusa ha desaparecido.

"No, no, no. Falta uno. Siempre son tres", digo mientras trato de encontrar a los caracoles, a las catarinas del alcatraz o a la cochinilla debajo de las cajas negras. No están. Sólo estoy yo. Una vez más, sólo yo.

"¡Se ha acabado mi tiempo! ¡Se ha acabado mi tiempo! ¡Se ha acabado mi tiempo!", grito mientras trato de recoger las hojas secas. Agarro el puño de tierra suelta y lo regreso a la maceta, pero la tierra sigue esparciéndose por todo el patio.

La ropa tendida regresa a la suciedad. La pared comienza a caerse, piedra por piedra. Las nubes se desvanecen, convirtiéndose en polvo. "¡Esta vez sí tenía tiempo! ¡Esta vez lo podía hacer!", grito con mayor desesperación. El grito suena más fuerte. Se escuchan el sonido del tren, el claxon de los carros, los truenos de lluvia y los crujidos de los árboles. Cada vez más fuerte, más rápidos.

Los sonidos dejan de distinguirse. Siento vibrar con mayor intensidad el temblor de mi cuerpo. "Esta vez sí podía", son mis últimas palabras antes de quebrarme en gritos. Mis manos absorbieron tanta agua al lavar que han inundado mi casa.

Pasan los interminables cinco minutos. Siempre son cinco. Al último golpe de mi lágrima, regresa el silencio. Los pájaros y los grillos han devorado el grito para convertirlo en tonada. El césped del patio ha regresado; por ello, los caracoles ahora se esconden bajo el durazno. Coffee y Pelusa regresan al patio, brincando una sobre la otra. La ropa aparece tendida. Se ve tan limpia. La nube se convierte en un lugar al que quisiera volar.

Me levanto, desenredo los cabellos en mi frente. Suspiro. Una vez más he sobrevivido. "Qué curioso es sanar", repito en mi mente tratando de recuperar mi respirar. Llevo un mes soportándolo. A veces baja de intensidad, a veces pareciera ser la primera vez. Bajo la esperanza traída por la noche, me aferro a su pronto desaparecer, porque no me quedo quieta aunque quiera huir junto al fluir del viento. Ese continuo levantar me salvará de este denso penar.

Algún día lograré robarle el grito al miedo y regresarlo a mi cuerpo. Dejaré de temerle o de esconderme; será mi aliado cuando mis pies dejen de moverse. Cierro la puerta del patio. Regreso las tinas, las cubetas, la bandeja y la escoba a su lugar. Mañana será otro día para descubrir cómo sigo aprendiendo. Al menos hoy, el temblar ha desaparecido. Eso me ayudará a poder sostenerme si quiero escalar a la Luna cuando las estrellas caigan, regalándome la luz que me hace falta.

# Como en un sueño ligero y acogedor

Obed González

Un remolino de citadinos ruidos se coló a la par de una brumosa luz a través de los orificios del desvencijado techado de láminas de la morada de Nacho, *el Tira Fragoso*. Los ruidos de aullidos de perros, motores de autos y aviones taladraban sus oídos, desmoronando su sueño. Lentos sus párpados comenzaron a levantarse. Un fuerte y profundo bostezo hizo que su mandíbula le doliera. Se inclinó en posición fetal por unos minutos. Con el dorso de la mano se limpió la saliva reseca. Sus ojos miraban fijos a ningún lado. Retiró la cobija y se sentó en la orilla de la cama. Desesperado tomó de encima de un cajón de bocinas, que le servía de buró, una garrafa con aguardiente que medía una cuarta de licor. De un trago bebió aquel líquido que le calmaba el dolor que causan las astillas de la resaca para aplacar ese malestar parecido a dos rabiosos perros peleando en su estómago. Comenzó a jalar aire con la boca y se levantó. Caminó unos cuantos pasos hasta llegar al baño. Con tambaleo en su caminar apresó un vaso de agua para enjuagarse la boca, hizo buches con ella y después la escupió en el retrete. Miró hacia el interior, sus ojos se abrieron más de lo común y sus latidos cardiacos se aceleraron. Coágulos de sangre flotaban en la superficie del inodoro. Volvió a ejecutar buches y a escupir no menos de cinco veces y el color rojo del agua no desparecía. Con el puño se aporreaba en la frente a la vez que gritaba: "¡Ya me chingué, ya me chingué por dentro! ¡Ya me di en toda la madre! ¡Esta chingadera ya me jodió por dentro!".

El arrepentimiento flotaba por toda la vivienda: "¡Y para acabarla de chingar me pasa ahora que estoy peor! ¡Pero tengo que hacer algo!".

Comenzó a respirar agitada y profundamente mientras golpeaba las paredes y pateaba las cubetas que veía a su alcance. Se sentó en el inodoro, inclinó la cabeza y la aprisionó entre sus manos, pasando sus dedos entre sus cabellos. Despacio se le-

vantó y aletargado se dirigió hacia un pedazo de espejo roto que, sobre un tinaco oxidado, se recargaba en la pared. Lo tomó, se miró en él y sorprendido percibió sus párpados morados, el derrame en uno de sus ojos, la nariz y la boca inflamadas. Con una sonrisa vio un hilo de sangre correr por una de sus fosas nasales: ¡Gracias, gracias, Santísima! ¡Qué bueno que no es por dentro! ¡Ya recordé, ya recordé! ¡Me cumpliste, me cumpliste! Comenzó a gritar como en un estado de éxtasis. De la boca y alma de el Tira Fragoso salieron unas desquiciantes y honestas carcajadas. Con una camisa a medio abotonar encima, con calcetines y en calzoncillos corrió hacia la puerta. Salió desesperado hacia otra vivienda de azotea que existía en aquel ruinoso edificio.

Se acercó a la puerta y se quitó un calcetín, atado al tobillo llevaba un listón de cuero donde cargaba una llave. Angustiado deshizo el nudo. Sus temblorosas manos introdujeron la llave en el candado hasta que abrió. Se metió y con un cerrojo afianzó la puerta. Sacó una caja de cerillos de la bolsa de la camisa, encendió uno para alumbrase, paso a paso se acercó a una silueta. La luz comenzó a alumbrar: primero los pies desnudos de Nacho, luego unas cajas de cartón, botellas, dos llantas, un sillón viejo y una guitarra rota. Se detuvo frente a algo que parecía una caja con unas cortinas, fue subiendo la luz del fósforo: un manto de tela morada se fue distinguiendo, después unas falanges, más adelante un metatarso, una tibia, más tela, unas manos deshuesadas, hasta que llegó a un cráneo cubierto con una túnica. Al presentarse con ella el hombre encendió dos largos y gruesos cirios negros que alumbraron todo el retablo. La majestuosa efigie posaba rodeada de flores, frutos, bebidas, tabaco y un vaso de agua. El hombre cayó de hinojos, juntó las palmas de sus manos y frente a ella habló:

"Santísima Muerte, dadora de todos los deseos, dirigente de mi destino, te doy gracias por todos los milagros concedidos como este. Gracias por no permitir que me desgraciara por dentro con la bebida como lo pensé. Gracias porque sólo estoy lastimado del cuerpo. Gracias por hacerme el favor de salir librado de esta batalla, la cual sin ti no hubiera superado. Gracias por no permitir que cayera y te doy más gracias por haberme cumplido el milagro que te imploré, el milagro de desaparecer a aquellos que me querían hacer mal. ¡Qué bueno que permitiste que a través de mí desaparecieran de la humanidad! No merecían vivir, ya habían hecho suficiente daño. Ahora te prometo que con lo que quité a aquellos hombres te voy a hacer un altar más grande y hermoso, sé que mereces mucho más y también sé que ni con mi vida podré pagarte el prodigio cumplido. Yo te cumplo cualquier promesa que te haga.

Yo te cumplo. Gracias, Santa Muerte, madre de los desvalidos. En tu nombre me entrego".

El hombre se persignó. Después, ahí mismo, de hinojos, abrió las cortinas que había debajo del altar. Extrajo unos bultos, partió el primero, sacó unos pequeños paquetes, abrió el más cercano, salió un polvo blanco. Humedeció la yema del dedo índice, la pasó sobre el polvo, después por su lengua: "¡Es buena, sí! ¡A huevo, es buena! ¡No hay pedo!".

Volvió a guardar bultos y paquetes tras las cortinas. Se levantó. De tres soplos apagó los cirios. Abrió la puerta, le colocó nuevamente el candado y se aseguró de que estuviera bien cerrado. Caminó por la azotea de aquel edificio, la veía extensa, infinita. Tomó aire con gran profundidad, abrió los brazos, miró al cielo y comenzó a dar vueltas mientras reía, reía de vida contenida: "¡Soy libre! ¡Soy libre! ¡Ella me lo prometió y me cumplió! ¡A nada temo porque yo también le voy a cumplir! ¡Porque sé cumplir, sé cumplir!".

Nacho giraba de lado a lado como en un juego hermoso y liviano, como en un sueño ligero y acogedor. Abría los brazos porque sabía que la Santísima le había cumplido. Él sabía que le habían obsequiado la vida. Su risa se escuchaba en todo el edificio, hasta en el de enfrente, donde tras unos tinacos la mira de un AK-47 contaba sus giros.

# MANIFIESTO
## para los que no saben obedecer

Denise Ocaranza

Algunos empleadores les pagan a sus subordinados por obedecer y no por pensar, y si eres de los que te educaron para pensar y te están pidiendo sólo obedecer, seguramente la estás pasando mal.

Esta proclama te interesa si las circunstancias te convirtieron en un oficinista que trabaja de nueve a seis o en un servidor público administrativo sin hora de salida que tenía otros planes para su vida.

No todo está perdido, te lo decimos nosotros, los Rebeldes Infiltrados, quienes, por necesidad, trabajamos en distintas áreas gubernamentales. Sabemos que a veces te duele el orgullo, eso es bueno, es síntoma de que estás buscando la libertad. Mira a tu alrededor, tienes compañeros que ya no saben tomar una decisión. Y se les ve felices, triunfantes, conformes.

Los Rebeldes Infiltrados te compartimos nuestras experiencias para que te identifiques y te sea menos difícil el día a día hasta que encuentres algo mejor.

Ignoramos qué es la libertad, pero si nos pides que te digamos qué es para nosotros, te responderíamos que es la conciencia de no sólo pensar en uno mismo, sino también en los demás. La libertad, entonces, también es compasión.

Y te hablamos de libertad porque tal vez sientes que la vida de oficina te la quita, y más si se trata de un empleo en el que eres explota-

do y ni siquiera te has atrevido a cuestionarlo o te lo cuestionas tanto que cada que llegas a sus puertas las rodillas se te doblan.

Si eres de los que sabe que puede escapar de esa realidad, pero por distintas razones no puede hacerlo pronto, aquí te contamos cómo impersonalizarte. Creemos que la *impersonalización* es la última de tus alternativas en caso de que ya hayas probado otras cosas.

Los Rebeldes Infiltrados escribimos este breve manifiesto para acompañarte. No eres el único y no estás solo. Sabemos que las realidades más obvias son las más difíciles de hallar.

¿En qué momento tu trabajo comenzó a ser una de las situaciones más difíciles en tu vida? ¿Desde el comienzo? ¿Cuándo te diste cuenta que no te sentías satisfecho con lo que hacías? ¿Cuándo empezaste a tolerar el abuso? ¿Cuándo descubriste que tenías otras pasiones, pero de pronto las deudas ya habían firmado tu contrato en aquel lugar que te aprisiona el alma?

¿Ya te llamas a ti mismo Godínez? Este manifiesto es para los que no se asumen como tales y que se consideran más bien prisioneros.

Como Rebeldes Infiltrados no pretendemos ser arrogantes y venderte nuestra verdad, sólo deseamos facilitar tu estancia en ese lugar, pues sabemos que pasarás demasiadas horas ahí, entre subidones de estrés y chismes, por eso te compartimos los siguientes consejos para sobrevivir sin perder la rebeldía del alma.

## 1. Paga tu derecho de piso

Quizá piensas que el pago de derecho de piso fue inventado por el crimen organizado y que con eso está dicho todo, pero, para tu jefe y tus compañeros, el pago de derecho de piso es una regla. Aunque te parezca una imposición, lo mejor es pagarlo en la primera quincena que recibas. Antes de que te lo pidan, porque una vez que empiezan a pedírtelo cínicamente no se detendrán hasta obtenerlo. Y cada vez será más molesto escucharlos. Los tacos de carnitas o de canasta; los tamales y las tortas de milanesa suelen ser las ofrendas de paz más utilizadas.

Para quienes no lo saben, si no lo pagas, se sentirán con más derecho de incomodarte o de pedirte las cosas que nadie quiere hacer, como cambiar el garrafón o ir por los mandados.

## 2. Ponte la camiseta, pero al revés

El *aquí explotan* es el verdadero *aquí espantan* de las oficinas. Tal vez ya te tocó escuchar el famosísimo *ponerse la camiseta*, que no es otra cosa que quedarte hasta tarde sin que te paguen horas extra, comer mal, soportar que te griten y hasta que te revisen el celular y la computadora.

Pero no todo tiene que ser tan malo o tan aburrido como parece; si trabajas en la Coordinación del Trabajo que Nadie Quiere Hacer (CTNQH) y continuamente tienes que asistir a

juntas que podrían ser un *mail*, en las que no se llega a ningún acuerdo porque en realidad no se dice nada, te recomendamos hacer como que escribes sus grandes ideas, cuando en realidad estás escribiendo un poema o describiendo un sentimiento.

También podrías jugar a *Casar, matar, coger*, que consiste en observar a todos los presentes y preguntarte: *si estuviera en una situación límite en la que tengo que elegir con quién de todas estas personas me casaría, cogería o mataría, ¿quiénes estarían en mi lista?* Suele ser un ejercicio con resultados interesantísimos, en los que hasta podrías descubrir tu bisexualidad o algún tipo de síndrome como el de Estocolmo.

## 3. No hagas ni cargues maletas emocionales

Sé que piensas que un amigo en la oficina sería un bálsamo que te ayudará a tolerar las horas que pasas ahí, y en muchas ocasiones eso es verdad, pero hay lugares de trabajo que son particularmente nocivos, entre los que destacan las oficinas gubernamentales.

Te recomendamos que mantengas distancia con tus compañeros, al menos hasta que los conozcas un poco más. Si recién llegado haces un *amigo*, automáticamente estarás en *un bando* y con el tiempo podrías darte cuenta que no era el bando en el que querías estar, porque quizá ni querías estar en alguno: que es lo más recomendable por salud mental.

No permitas que te obliguen a tomar partido. No digas nada que se pueda malinterpretar y menos a una sola persona. Sé transparente y comprometido con tu trabajo y no inicies chismes.

Por otra parte, el espacio laboral se presta para que quienes ahí trabajan establezcan relaciones sentimentales o sexuales, que en muchos casos son extramaritales. El consejo es que nunca caigas, ni aunque Martita esté muy buena; aunque Rafita sea un pan de Dios. Casi nunca sale bien. La regla en este tipo de situaciones es el desastre, sobre todo cuando son infidelidades o cuando se trata de que Angelita se acuesta con el jefe.

Mantén la fantasía, eso sí ayuda, pues al menos tendrás alguna razón para llegar a trabajar.

## 4. Educación < Arrogancia

Sé amable y educado con todos, aunque ellos no lo sean contigo. Tal vez te critiquen, pero no lo discutas.

Habrá personas con las que será muy difícil entablar una conversación, cuantimás un debate. Seguramente tienes firmes opiniones ante temas polémicos, como el aborto o la política mexicana, trata de no involucrarte de más. Los arrogantes querrán hacerte cambiar de opinión y te vas a exaltar. Escucha, si es muy necesario, diles que respetas su postura y cambia de tema. No quieres ser el *asesino de fetos ingenieros*, el provida insoportable, el *chairo* o el priísta de la oficina.

Evita voltear los ojos o *hacer caras*. Sabemos que son gestos a veces involuntarios, pero para ellos son una gran afrenta y no quieres ser identificado como *el rebeldito* y ganarte castigos (como la guardia del fin de semana).

Si notas que algún compañero o tu jefe hizo algo que te pareció bien, quizá quieras hacérselo saber; como a todos, les gusta ser reconocidos.

## 5. Consideraciones *de etiqueta*

Evita emborracharte en las fiestas navideñas o en cualquier otra reunión laboral. Sobre todo si eres mala copa, esto evitará que se te suelte la lengua y digas lo que realmente piensas a las personas incorrectas, o que veas guapo a don Héctor, de Contabilidad.

Ve siempre seguro de tu apariencia, que nadie se sienta con derecho a decirte cómo debes vestirte; aunque ten en cuenta que quizá en tu trabajo sí sea muy necesario ir con la barbita recortada o con el vestido serio.

## Anotaciones finales

No pierdas de vista que el ingreso que recibes en ese trabajo te debe permitir vivir con dignidad, por lo que de nada servirá si la pierdes donde no te valoran y donde estás regalando el tiempo que podrías dedicarle a lo que sí te interesa.

Es un clásico eso de *me quedo equis cantidad de tiempo aquí y luego me voy*, para pasar más tiempo de lo esperado, ya sea por las deudas o por cualquier otra situación.

Si bien alimentar el cuerpo es importante, alimentar el espíritu lo es aún más. Los Rebeldes Infiltrados sugerimos, primero, que no normalices la violencia laboral, pero sí concientiza qué es lo que está mal y si puedes adaptarte, hazlo, si no, renuncia con la frente en alto.

No dejes que te hagan creer que eres un inútil en lo que haces, normalmente es una táctica para bajar tu autoestima e insertarte el chip de la obediencia. Eres un pez grande en esa pecera.

Si sientes que has perdido tu libertad, recupérala, si tienes miedo, piérdelo, presta atención a tu alma. No te decimos que elijas lo que te haga feliz, pero sí lo que te haga menos miserable.

Sabemos que dar el paso para renunciar necesita más que voluntad, algunos días estarás a punto, otros sentirás que puedes seguir tolerando; lo importante es que decidas a partir de lo que para ti significa *libertad*.

¡Búscanos! Si no hay un rebelde infiltrado cerca de ti es porque eres tú.

# Zibaldone

# *El paisaje del paisaje* de Alma Barrios*

David Teapila

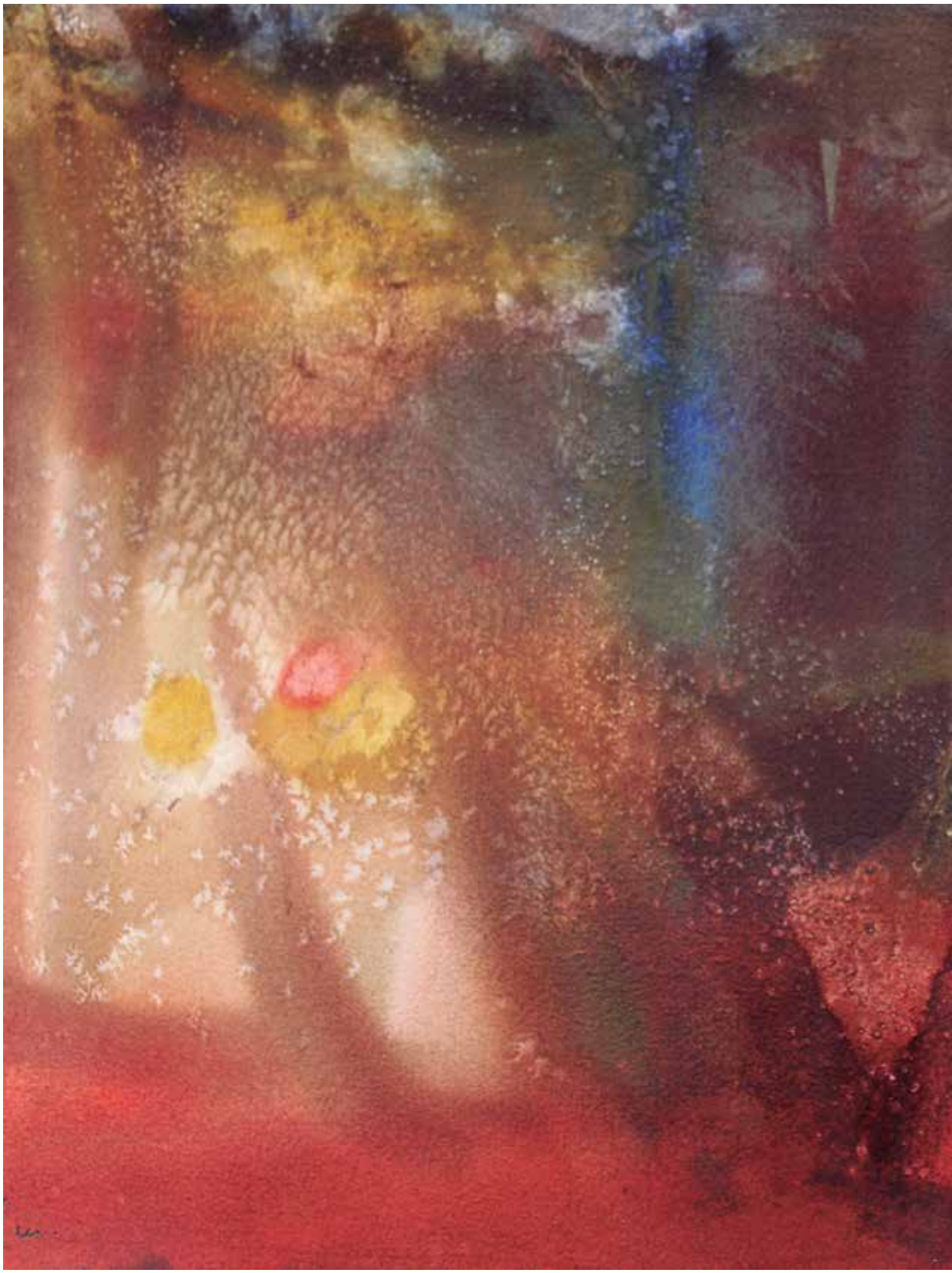
El horizonte se devela ante la mirada curiosa, la cual se llena de colores, formas e incluso sonidos. En el acto de la observación, la experiencia de presenciar las cosas del mundo cautiva de manera panorámica la existencia del ser, es decir, hace permisivo el apropiarse del todo. Un sujeto mira el entorno y configura en el pensamiento una suerte de marco alegórico, que hace factible atrapar la grandeza de aquello que observa: montañas y coníferas, la inmensidad de ríos y lagos, el mar que consume el infinito, el sol o la luna que se encuentran en lo alto del cielo. La posibilidad de asir lo ilimitado aparece, la imagen que se compone a partir de incontables elementos puede apreciarse como una sola.

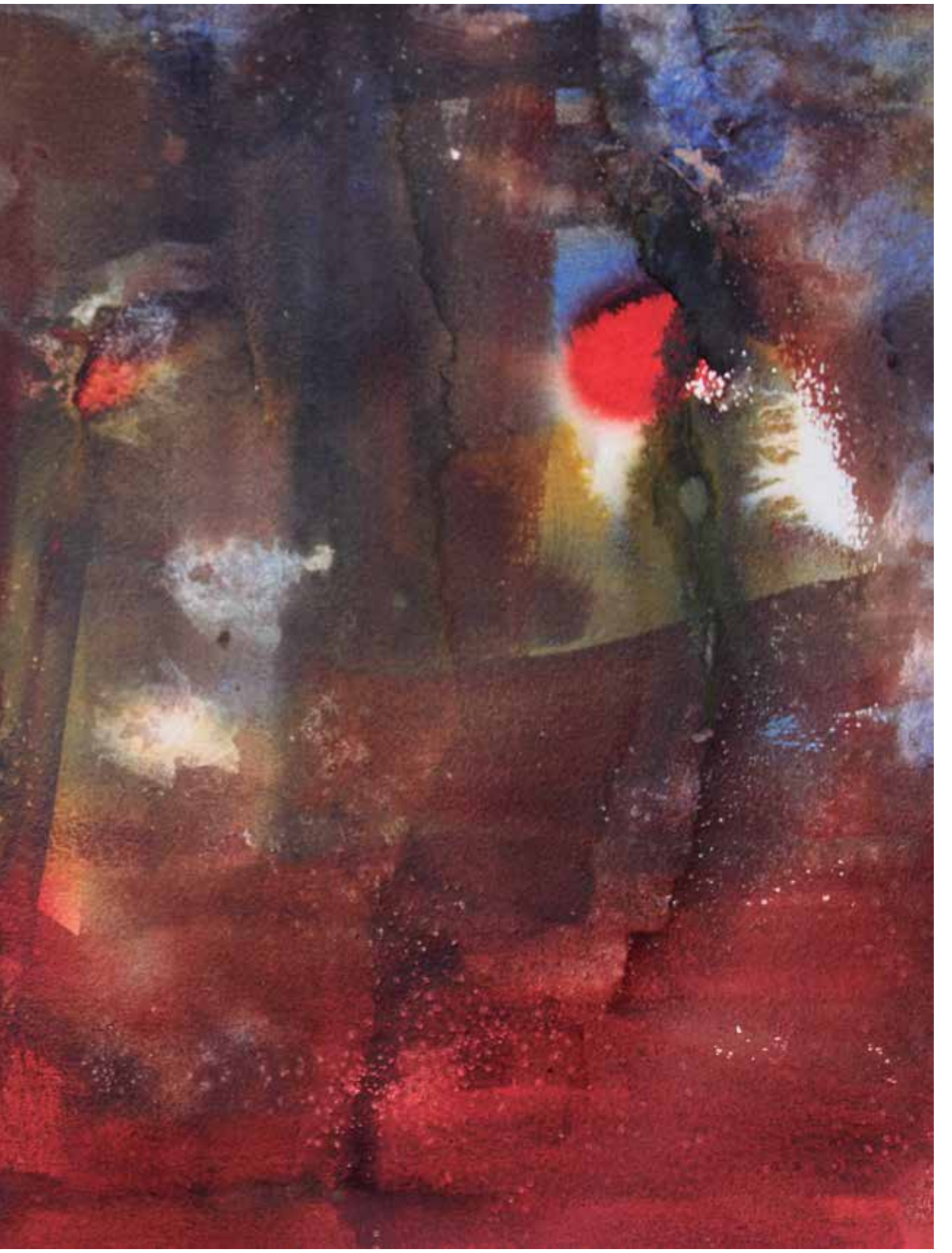
Merleau Ponty discursa la subjetividad con la "blancura" del mantel Cézzane; desde la fenomenología, se trata del acto estético de "mirar nieve recién caída". En relación con el análisis de las pinturas del artista, el paisaje aparece en la creación de un bodegón; sin embargo, dentro de los elementos disponibles de dicha composición, el filósofo enfoca sólo un detalle. Así pues, la percepción logra transitar entre un vasto número de combinaciones que pueden o no ser del interés de quien confronta la obra.

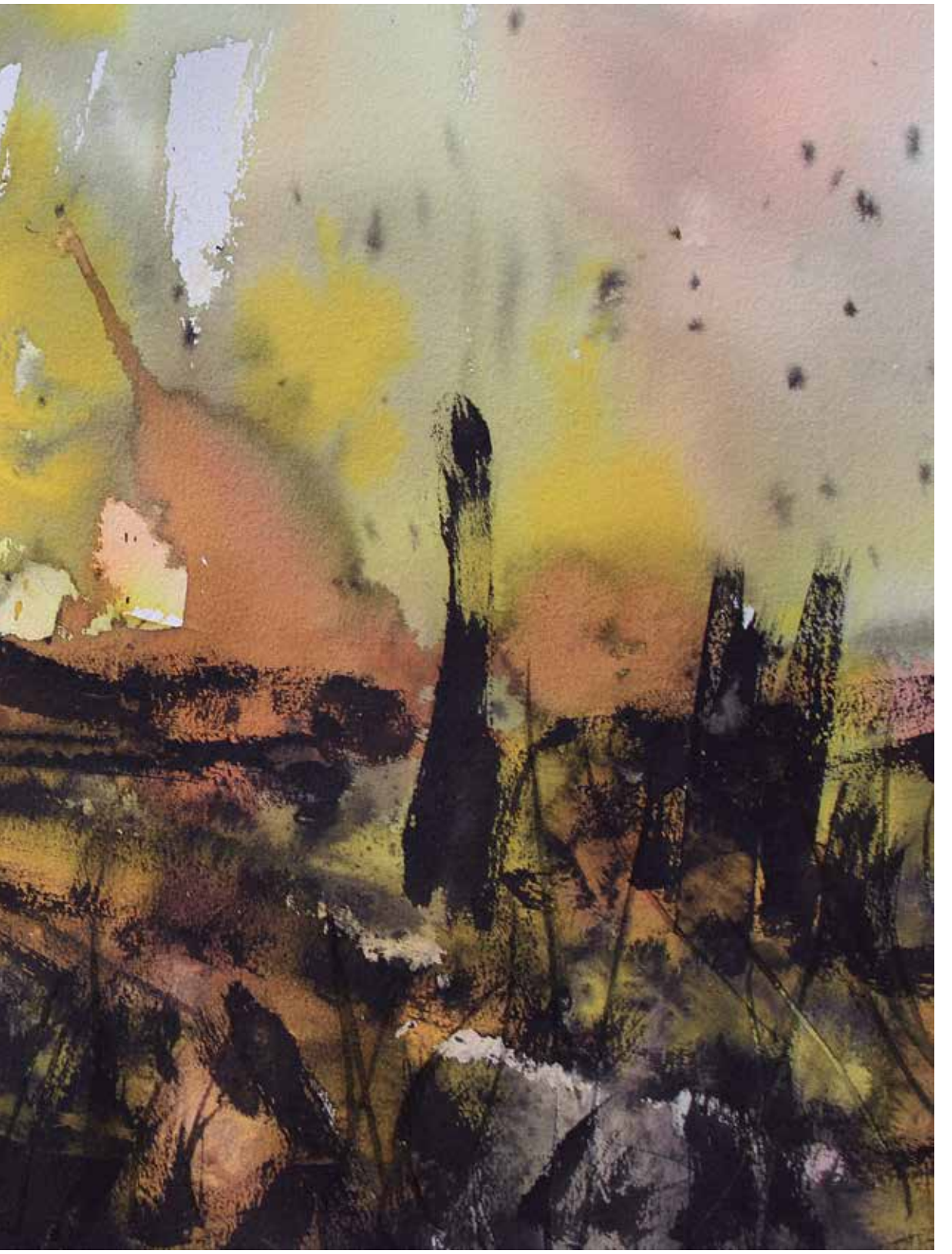
La muestra *El paisaje del paisaje* nos invita a reflexionar de modo diferente, ya que permite un acercamiento de apreciación conjunta o detallada, unida o fragmentada, dando la opción de contemplar un horizonte, o bien, detenernos en aquello que para el ojo resulta interesante. Sin duda, uno decide qué resaltar en dicha aproximación.

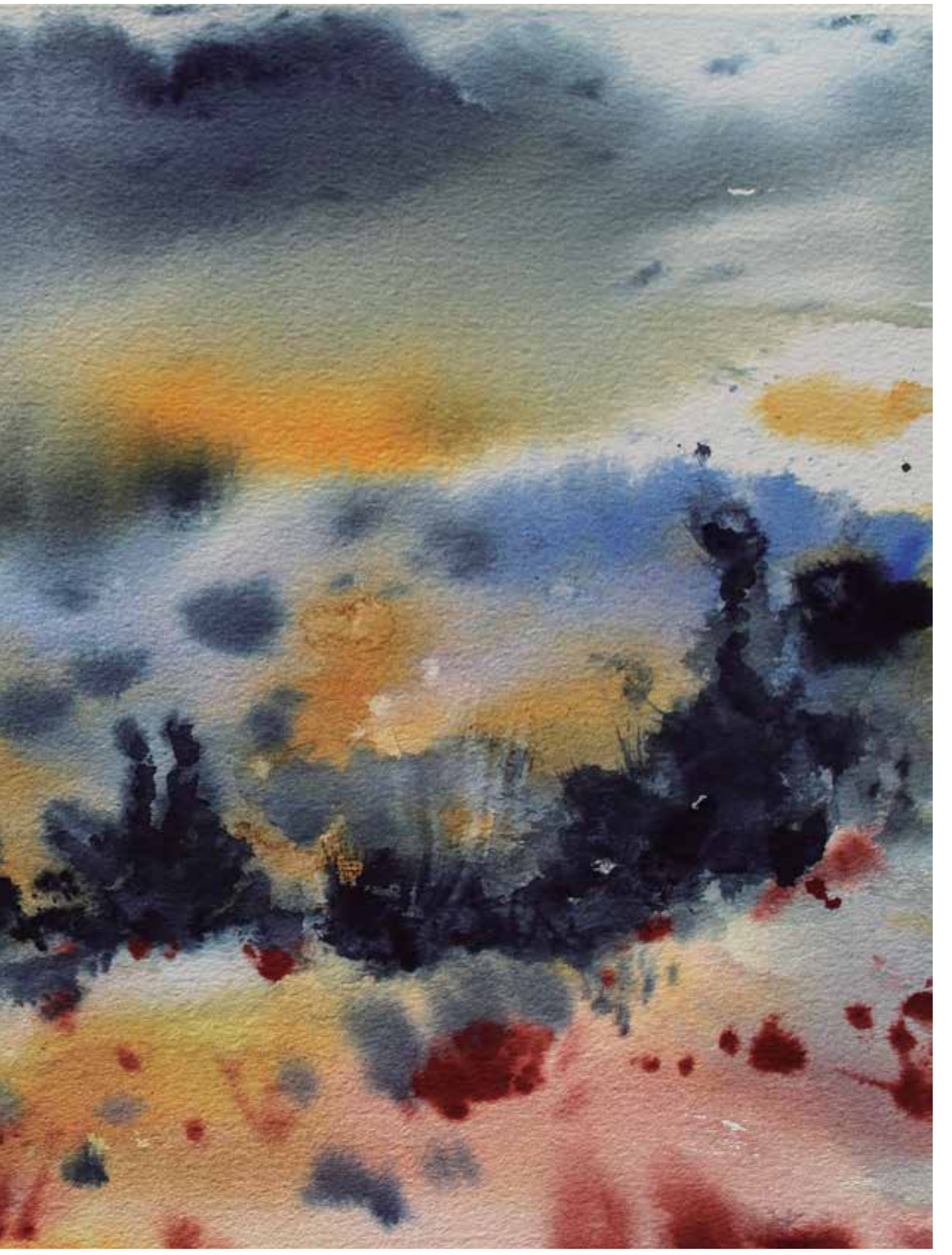
La producción de Alma Barrios alimenta y dota de sentido nuestra confrontación al paisaje; desde la figuración hasta la abstracción, permite recorrer, sin ataduras y cadenas, la inefable experiencia de la mirada, brindando al espectador la libertad para viajar dentro de un imaginario que no conoce límites y que se encuentra perceptivo para aquellos que desean transitar por el sendero de la posibilidad.

* Nota del editor: con la finalidad de no condicionar al espectador, Alma Barrios no pone títulos a sus obras; en palabras de la artista: "son paisajes atemporales e imaginarios; el espectador es libre de relacionarlo con sus propias vivencias". Descripción de las pinturas: medida horizontal 38 × 56 y vertical 56 × 38 centímetros; técnica: acuarela sobre papel agoldón; año 2021.









# *Líneas de vida*
# *Historias de vida*

Marco A. Rodríguez León

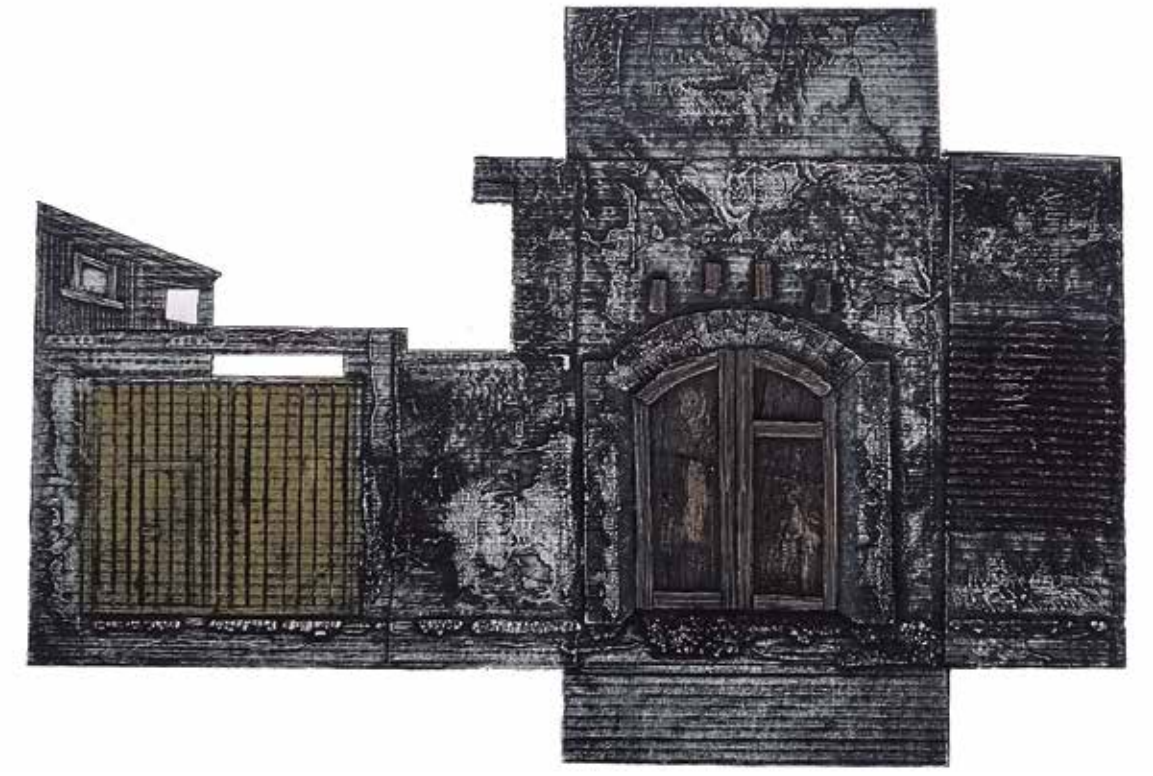
Después de casi doscientos años de la primera imagen fija (1826), los rostros de millones de personas han sido fotografiados con diversos propósitos. Esos rostros a veces evocan recuerdos, otros enuncian solamente lo anecdótico del paso del tiempo. En las diversas placas han quedado fijas las expresiones de bebés, jóvenes, próceres, gente común... cada una cuenta su propia historia. En las personas mayores, por ejemplo, no solamente vemos en su rostro líneas de expresión, forjadas por los tiempos y las cosas que les tocaron vivir; a color o en blanco y negro, esas personas hablan con quien observa la fotografía, comparten sus ropas, su mirar y, por supuesto, su vida.

El largo viaje llamado *vida* comienza con un primer paso. En la ruta habrá subidas, terracerías, compañeros que llegan y se van, caminos planos, pero cada vez que se avanza se está más cerca del final de la travesía, así, con los pies polvorosos, la piel curtida y quemada por los soles, las ropas sudadas y el cuerpo cansado. Recordando a Mario Benedetti, *se da alcance a la verdad*, el océano es océano. Todo encaja y tiene orden, el viejo ya no se sorprende tan fácilmente, ni siquiera con el anuncio del término de la vida.

Los abuelos, en la antigüedad de la cultura mexicana, eran venerados por sus experiencias; ser viejo era sinónimo de sabiduría. Actualmente, los llamamos fastuosamente "de la tercera edad", pero son personas marginadas y olvidadas; el tiempo, las tecnologías y el espacio corren muy rápido para sus pasos cortos.

*Líneas de vida* es un acercamiento *honesto* —como diría Edward Weston— a captar fotográficamente los rostros con arrugas hechas por las vivencias de señoras y señores añosos, personas que se encuentran en los caminos desconocidos de nuestro país. Abuelos también desconocidos, en quienes cada arruga y cabello blanco son un recordatorio de que sus días han sido largos y llenos de vivencias. El blanco y negro de las tomas reduce los colores desgastados de la piel a tonos grises que, más que realismo, evoca la realidad muchas veces ignorada. Pensemos un poco: las manos delgadas, los pliegues por risas o llantos, los andares inciertos de los viejos, alguna vez fueron como lo que hoy somos.

# Sororidades



# Mujeres en lucha*

Ivett Tinoco García

El 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Un día en el que se concentran acciones para visibilizar los distintos tipos de violencia que nos afectan a las mujeres y que son ejercidas mayoritariamente por hombres en todo el mundo.

Un día, también, en el que miles de mujeres salen a las calles para recordar a sus compañeras asesinadas o desaparecidas, para exigir justicia y el cese a la violencia. Como dijo la periodista Almudena Barragán: "marchan por sus hijas, por sus madres, por sus amigas; por las que vienen y por las que ya no están."

Marchan no contra alguien en particular, sino contra un sistema en lo general. Un sistema que nos niega lo que por derecho nos pertenece: la vida, la libertad y la igualdad.

Cada 8 de marzo se alza la voz para exigir y sensibilizar a las instituciones acerca de la necesidad de crear políticas públicas y estrategias efectivas que garanticen el alto a los feminicidios, la erradicación de la violencia y de las desigualdades que tenemos las mujeres en la casa, en la escuela, en la comunidad, en los espacios laborales. En la sociedad en general.

Lo han hecho sin representar a ningún partido político, sin portar siglas; se han sumado con mujeres que han estado ahí desde hace muchos años abriendo brecha; se han sumado a mujeres jóvenes —más radicales en su exigencia— que nos enseñan a interpelar de una manera más directa, convencidas de que no se puede postergar la toma de conciencia y la acción para modificar la forma en que históricamente nos hemos relacionado hombres y mujeres.

En el siglo V antes de Cristo, los griegos crearon un gobierno civil en donde los hombres pudieran verse como iguales. Si,

* Discurso pronunciado en la inauguración del mural *Somos libres*, en el marco de las actividades realizadas por los 16 Días de Activismos contra la Violencia de Género, el 28 de noviembre de 2021, en el Centro Cultural Mexiquense Bicentenario de Texcoco.

los hombres, y en esa categoría no se consideró a los esclavos, ni a las mujeres. Tuvieron que pasar más de 23 siglos para que se hablara de la abolición de la esclavitud, y dos siglo más para empezar a reconocerles a las mujeres cierto tipo de derechos.

La primera ola del feminismo planteó, además del sufragio, asuntos como las leyes de propiedad, el matrimonio y la educación; la segunda hizo énfasis en los derechos civiles y la sexualidad; el activismo se hizo presente en la tercera ola, las artistas denunciaron en su proceso creativo las desigualdades de género, raza y condición social.

Estamos paradas frente a la cuarta ola, en donde el Mee Too exhibe la violencia machista y exige un alto a la violencia de género, por eso el mundo se ha pintado naranja; la marea verde se ha posicionado como emblema de la libertad, pugnando por la legalización del aborto y el derecho a ser dueñas de nosotras mismas; los pañuelos morados enarbolan la lucha por la igualdad, con una mirada siempre crítica al sistema patriarcal y una lucha constante para resquebrajar los dispositivos creados para mantener y reestablecer el *statu quo* en las relaciones de género.

Siempre habrá quien quiera que las cosas no cambien e incluso vuelvan a ser como antes. Y afortunadamente también siempre habrá quien albergue utopías en su mente y en su corazón, porque es la utopía lo que nos ha permitido caminar y avanzar.

Estamos aquí, en este Centro Cultural Mexiquense Bicentenario, para ser *testigas* de la apertura de las instituciones con la entrega de este mural *Somos libres*, de la ilustradora mexiquense Pisi Pop. Es una expresión artística, sí, y también un posicionamiento político, porque tiene una mirada crítica a las asimetrías del mundo, específicamente a las asimetrías históricamente presentes por nuestra condición de Mujer.

Estamos aquí para tomar conciencia de que nuestro destino no es ser mujer madre, mujer blanca, mujer heterosexual, mujer delgada, mujer eternamente joven o mujer sin ninguna discapacidad.

Estamos aquí frente hombres que no buscan defender el orden social establecido, sino que trabajan por replantearse a sí mismos y reconstruirse en la lógica de las nuevas masculinidades, tanto en lo individual como en lo colectivo. Hombres que no están dispuestos a legitimar las diferencias mediante la separación, el dominio o la muerte.

Estamos aquí para insistir que no se trata de invertir los papeles y pugnar porque las mujeres ejerzan poder sobre los hombres. ¡No!

Se trata de que las mujeres desarrollemos la posibilidad de gobernarnos a nosotras mismas, para decidir y elegir en un marco de igualdad entre personas, independientemente de nuestra raza, color, religión, condición social u orientación sexual.

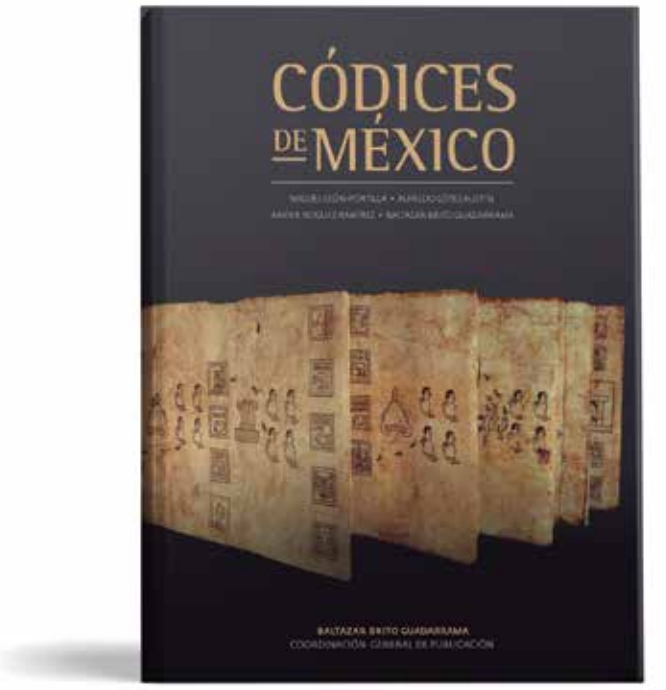
Cierro intercalando las voces de tres mujeres que resuenan siempre en mi mente y en mi corazón: Ana Ilce Gómez, Rebeca Lane y Shirly Campbell:

Yo soy la suma de todas ustedes
La suma de las que andan sueltas por el mundo
Haciéndolo más ligero o más liviano
A mí me gusta el morado
Me gusta la poesía y la melancolía
No creo en cuentos de hadas ni en fantasías
No quiero ser de nadie, yo quiero ser mía
Y me niego rotundamente
A negar mi voz,
Mi sangre y mi piel.
Y me niego rotundamente
A dejar de ser yo

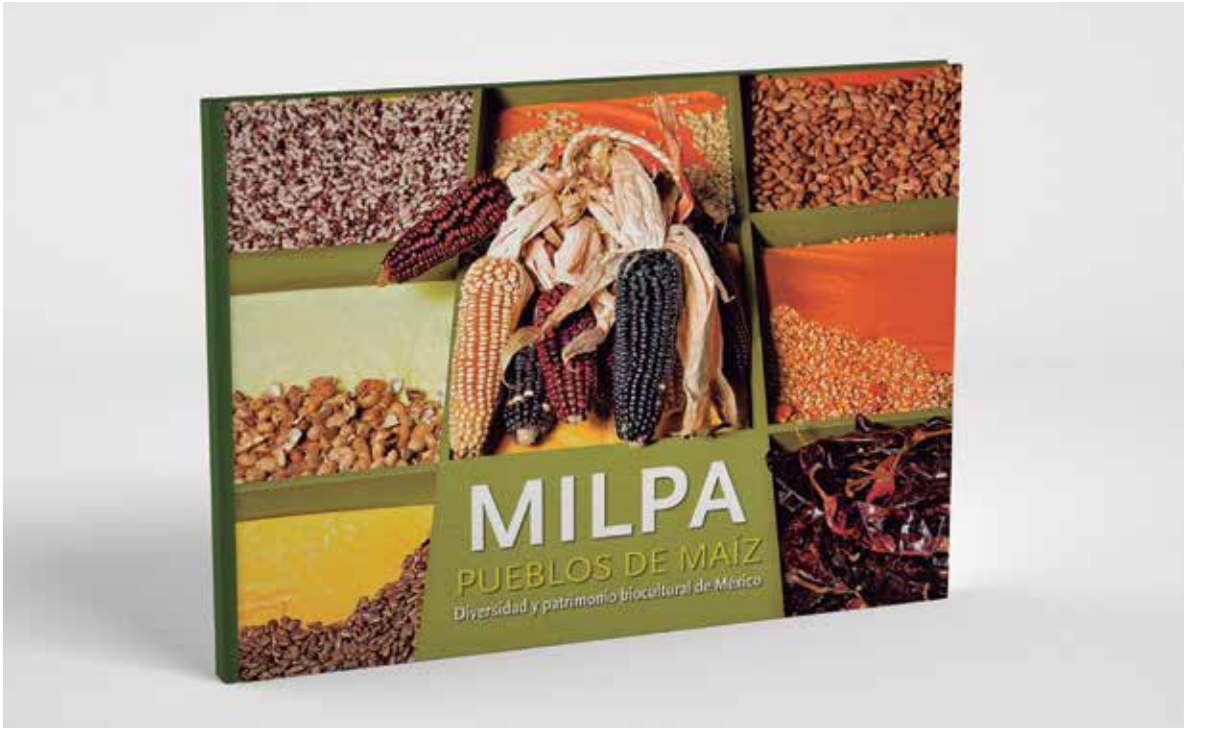
¡La lucha sigue!

# Coediciones FOEM-INAH: *Códices de México y Milpa. Pueblos de maíz*

Rodrigo Sánchez Arce




En los últimos años, la colaboración entre el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE) ha resultado fructífera, con la publicación de obras de gran formato que contribuyen enormemente al conocimiento de nuestro pasado, entre ellas se encuentran dos de 2018: *Un patrimonio universal. Las pirámides de México. Cosmovisión, cultura y ciencia*, el mayor tratado sobre estas construcciones en el territorio mesoamericano, y *Esplendor de Tepotzotlán. El Camarín de la Virgen de Loreto*, un estudio detallado de este espacio, el menos conocido de la actual sede del Museo Nacional del Virreinato. De 2020 destaca la segunda edición de *Cinco siglos de identidad cultural viva. Camino Real de Tierra Adentro, Patrimonio de la Humanidad*, el mayor compendio de las prácticas culturales generadas en torno a esta que fue la gran ruta comercial, la Ruta de la Plata del virreinato novohispano.




En 2021, el INAH y el CEAPE coeditaron dos obras que habían generado grandes expectativas: *Códices de México* y *Milpa: pueblos de maíz. Diversidad y patrimonio biocultural de México*.

*Códices de México* es una publicación inspirada en aquella magna exposición homónima realizada en 2014 en el Museo Nacional de Antropología. La obra fue coordinada por Baltazar Brito Guadarrama y en ella escriben los entrañables maestros Miguel León-Portilla y Alfredo López Austin, así como Xavier Noguez y el propio Brito.

Abre el "Pórtico" el añorado y admirado maestro Miguel León-Portilla —autor del FOEM con su biografía *Nezahualcóyotl. Arquitecto, filósofo y poeta*, de 2015—, quien ofrece una visión panorámica sobre los códices mesoamericanos, la cual, por el momento, es la última publicación que se conoce de él. Continúa López Austin con un análisis del "Tiempo" mesoamericano, el cual también es una de sus últimas publicaciones. El mexiquense Xavier Noguez habla sobre el "Poder" y, por último, Baltazar Brito narra la historia del descubrimiento y estudio de los códices en nuestro país, en paralelo con el relato de la leyenda de los Cinco Soles.

Además, abundan en la obra imágenes representativas de códices como el Borgia, Mendocino, Florentino, Borbónico y la Matrícula de Tributos. Incluye varios que tienen origen en territorio mexiquense como la Tira de Tepechpan (Acolman), el Huichapan (comprende la historia de Jilotepec), la Rueda calendárica de Boban (contiene información sobre Texcoco), el Santiago Tlacotepec (Toluca), el García Granados (Cuenca de México) y los Techialoyan (Huixquilucan y San Antonio la Isla).

Por su parte, la milpa es un sistema agroecológico fundamental en la vida comunitaria

y su principal elemento es el maíz, el cultivo más importante en el Estado de México. El libro *Milpa: pueblos de maíz...* incluye aportaciones de destacados especialistas que realizan un recorrido histórico, cultural y social por los significados profundos de este espacio, incidiendo en temas de biodiversidad, sustentabilidad, equilibrio ecológico y regeneración de suelos. Entre ellos están José Sarukhán, Víctor Manuel Toledo, Adelita San Vicente, Cristina Barros, Alba González Jácome, Narciso Barrera-Bassols, Luis Felipe Crespo, Cecilio Mota Cruz, Vittoria Aino, Eckart Boege, Rafael Ortega Paczcka y Ricardo María Garibay Velasco.

Gracias a ellos conocemos la importancia que tuvo el antiguo territorio mexiquense en el origen y evolución de las prácticas alrededor del maíz. Sabemos, por ejemplo, que la cuenca media del río Balsas, entre lo que hoy es Valle de Bravo y otros municipios sureños, es centro de origen de la planta desde hace más de 10 mil años; sabemos también que el maíz de esta zona se difundió al centro, norte y sur de Mesoamérica, cultivándose en la región del lago de Chalco hace cinco mil 500 años. En la Cuenca de México también surgieron las primeras chinampas hace tres mil años, mientras que en Teotihuacan reapareció el comal de barro en el 200 de nuestra era, luego de haberse dejado de utilizar por más de mil 500 años; ahí mismo, en la Ciudad de los Dioses, apareció la tortilla de maíz nixtamalizado.

Es así como *Códices de México* y *Milpa: pueblos de maíz...* se convierten en dos testimonios invaluables para conocer la cosmovisión del México antiguo y las prácticas actuales que se preservan de aquella época, constituyendo la expresión viva de nuestras raíces indígenas y de nuestra herencia cultural.

# *Ritos y prácticas funerarias*: una obra monumental en busca de respuestas

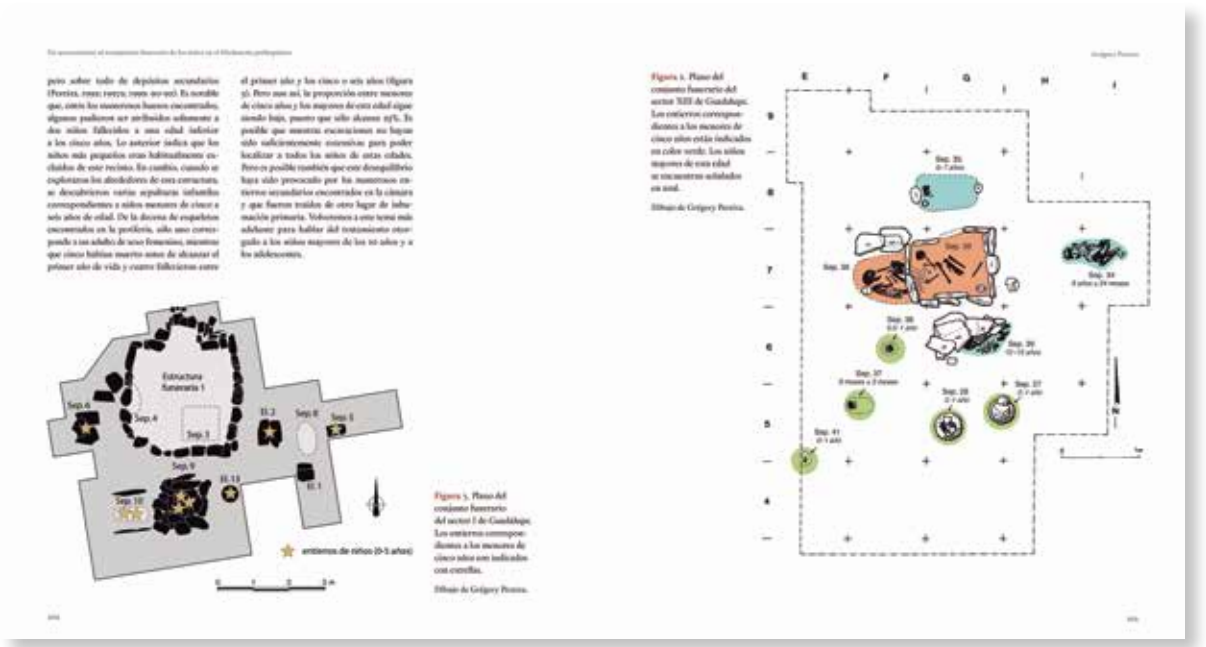
Mariana Aguilar Mejía

No hay suceso tan desconcertante como experimentar la muerte del otro. Todas las convenciones sobre las que nuestra realidad descansa se tambalean ante la conciencia de nuestra finitud. Nadine Béligand afirma que la muerte del otro nos conmociona, y que pensar en ésta "abre un vacío en la existencia", una angustia que nos incapacitaría si no tuviéramos el cuidado de limitar su influencia. Para ello se han creado los rituales funerarios, con sus promesas de inmortalidad, tan antiguas como los seres humanos.

En esta antología, *Ritos y prácticas funerarias, discursos y representaciones de la muerte. Un acercamiento multidisciplinario e intercultural* (2021), Nadine Béligand muestra un esfuerzo monumental por reunir investigaciones sobre la muerte en cuatro continentes, desde el Neolítico hasta la contemporaneidad. La investigadora ha dedicado tiempo y energía a cuestionar cuánto la muerte implica en diversas culturas: un sistema de creencias y ciertas prácticas que, en cada imaginario, "ayudan" al difunto a transitar hacia otra realidad. Un rito funerario involucra funciones para los vivos y para los muertos: cohesiona el tejido social; transforma a quien muere en un espíritu, pues quienes permanecemos vivos nunca nos vamos a habituar a la idea de perder de tajo a un ser amado.

Estas cuestiones, que nos asombran y nos posicionan de frente a la existencia, son abordadas en trabajos excepcionales, que van desde la idea de la muerte gloriosa en la Grecia clásica, las prácticas rituales indígenas en México, la pena de muerte en la Francia revolucionaria, los servicios funerarios en Argentina durante el siglo XX y el debate en torno a la eutanasia, en la Europa contemporánea, entre muchos otros artículos. El libro funciona a través de cinco ejes multidisciplinarios: las prácticas funerarias de las civilizaciones antiguas; el lenguaje de los cuerpos; los espacios de la muerte; las creencias y los rituales; los discursos y las representaciones de la muerte.

Esta obra fue coeditada por tres instituciones: el Instituto Nacional de Antropología e



Historia, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos y la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México, a tráves del FOEM; como sucede cuando instancias tan importantes se unen bajo un objetivo, este libro de 496 páginas destaca por varias cualidades: la primera, las investigaciones interculturales que contiene; pero también las fotografías, esquemas y grabados que acompañan la lectura. *Ritos y prácticas funerarias...* representa el producto final de diez años de investigación, así como de la colaboración de una comunidad mundial en busca de respuestas para reconocer y afrontar la *postrera sombra* que tanto nos sobrecoge.

# Un murciélago y un elefante en el FOEM

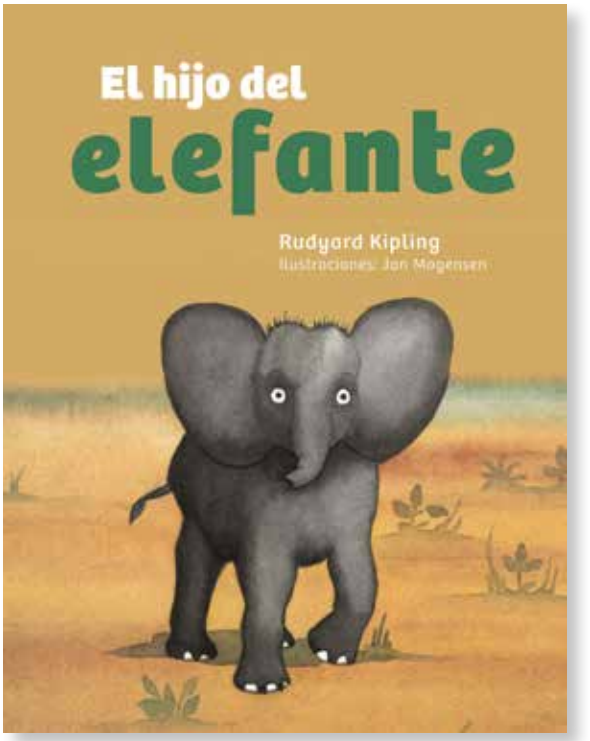
Juan José Salazar Embarcadero

Una de las colecciones más importantes del Fondo Editorial Estado de México (FOEM) es Lectores Niños y Jóvenes, que cuenta con gran variedad de cuentos y poemarios para niños de 6 a 12 años, así como novelas y relatos para jóvenes de 12 a 18 años. De gran calidad estética y con un cuidado editorial que muestra en su conjunto el oficio de sus editores, esta colección se ha colocado en el gusto de un público lector muy amplio, de todas las edades; cada vez está más presente en el mercado editorial gracias a las nuevas librerías Castálida, ubicadas en diversos municipios del estado, y a la participación del FOEM en ferias del libro nacionales e internacionales.

Dos adquisiciones recientes llegan a enriquecer el acervo del FOEM: *Tuíiiiii, el murciélago* y *El hijo del elefante*, editadas en 2021; ambos ya son, a su manera, clásicos de la literatura infantil mexicana.

*Tuíiiiii, el murciélago* es de la autoría de Gilberto Rendón Ortiz, uno de los escritores mexicanos con mayor trayectoria en el panorama de la literatura infantil y juvenil mexicana. Gilberto Rendón fue ganador del Premio Casa de las Américas en 1981 y del Premio Nacional de Cuento para Niños "Juan de la Cabada" en dos ocasiones. Lamentablemente, falleció a principios de 2021, después de publicar más de 60 libros en México, España, Estados Unidos y Ecuador.

En el catálogo del FOEM, *Tuíiiiii, el murciélago* se suma a *Pok a tok, el juego de pelota* y *La misma historia de siempre*, este último, ganador del Certamen Internacional de Literatura Infantil y Juvenil FOEM 2017, en el género de Novela Juvenil. Cuenta con dibujos a lápiz del extraordinario José Trinidad Camacho Orozco, mejor conocido como Trino, y con el magnífico trabajo de aplicación de color de la ilustradora Martha Avilés, quien no sólo fue ganadora del Premio Noma en Japón, en 1993 y en 1995, sino también logró posicionarse como la primera ilustradora en obtener el primer lugar en el *Catálogo de ilustradores de publicaciones infantiles y juveniles* en 1991.




Se trata de un cuento infantil cuyo protagonista es Coco Cabogh, quien vive en la aldea de los chanes; una noche adopta un pequeño murciélago como mascota y le nombra Tuíiiiii. En el centro de la aldea donde vivían, crece una ceiba a la que cada año, en primavera, le crece una flor. Un día, atraído por el dulce olor del néctar, Tuíiiiii se acerca a la flor y en ese momento sucede algo inesperado que el lector deberá descubrir en sus páginas.

Esta obra fue publicada por primera vez en 1990, en una coedición de CELTA Amaquemecan con el extinto Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta); más tarde, en 2002, fue seleccionada para integrarse al acervo de las Bibliotecas de Aula del Programa Nacional de Lectura, con un tiraje de 72 mil ejemplares.

Por su parte, *El hijo del elefante* es de la autoría de Rudyard Kipling, uno de los escritores británicos más populares y reconocidos de finales del siglo XIX y principios del XX, que en 1907 recibió el Premio Nobel de Literatura y cuenta en su haber con más de 40 libros de narrativa y poesía. Las ilustraciones son de Jan Mogensen, un artista danés contemporáneo, reconocido en Europa por su trabajo como ilustrador y autor de libros para niños.

El cuento narra cómo, en el principio, los elefantes no tenían trompa larga, sólo una nariz del tamaño de una bota. Fue uno de los pequeños elefantes quien, lleno de muchas preguntas, un día hizo una muy delicada: ¿qué cenan los cocodrilos? Todos los animales le pidieron que guardara silencio, pero el elefantito no se dio por vencido y fue en busca del cocodrilo para preguntarle directamente. Cuando lo tuvo enfrente, cortés y educadamente le pregunto qué era lo que cenaba. Entonces el cocodrilo, llorando lágrimas de cocodrilo, le dio su respuesta al oído. Las consecuencias de este acto son muy simpáticas e inesperadas, porque marcaron el futuro de las trompas de los elefantes.

*El hijo del elefante* forma parte del libro *Precisamente así* (*Just so stories for little children*, en la edición original en inglés de 1902), donde se encuentran algunos de los cuentos fantásticos más conocidos del autor. Esta historia en particular es de las más conocidas y existen varias versiones, pero la del FOEM es, quizás, una de las más acabadas que existen en el mercado en español.

# Fondo Editorial Estado de México

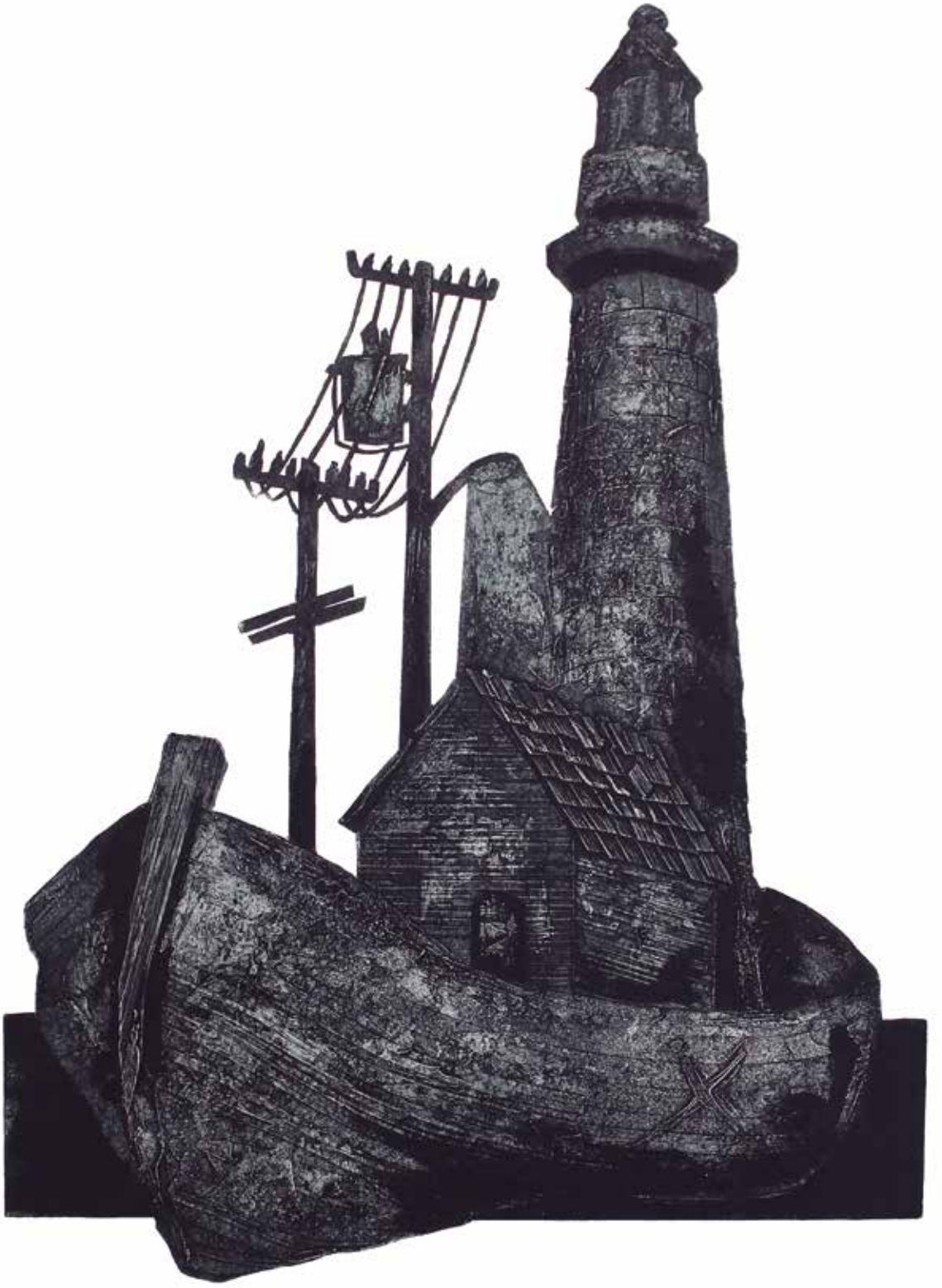
# CASTÁLIDA

## LIBRERÍAS

Librería Castálida Plaza Fundadores. Av. Lerdo #103, Centro, Toluca.

Librería Castálida
Galería de Arte Mexiquense
Museo "Torres Bicentenario".
Av. Morelos Ote., s/n, Toluca.

Librería Castálida Sala de Lectura del CEAPE.
Pedro Ascencio #103, col. La Merced, Toluca.



# Semblanzas

Alfredo Barrera Baca es licenciado en psicología por la Facultad de Ciencias de la Conducta de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), especialista en educación por el Centro Interdisciplinario de Investigación y Docencia en Educación Técnica (CIIDET) y doctor en filosofía y ciencias de la educación por la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Barcelona. Ha ejercido cargos en la Secretaría de Planeación del Gobierno del Estado de México, en el Instituto Tecnológico de Toluca, en el Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica y en la UAEM. En esta última, destaca su administración como rector de 2017 a 2021. Actualmente funge como secretario ejecutivo del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE), editorial pública encargada de las publicaciones del sello Fondo Editorial Estado de México (FOEM).

Rodrigo Sánchez Arce es escritor, politólogo e investigador para la paz. Ha sido servidor público durante 25 en los gobiernos federal y estatal, y en el Instituto Electoral del Estado de México. Profesor de asignatura y asesor de tesis en la UAEM y en diversas instituciones de educación privadas. Actualmente es integrante del Comité Técnico del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal (CEAPE).

Cindi Alejandra Reyes Mondragón es licenciada en comunicación por la UAEM. Desde hace más de 12 años se desempeña como guionista y creadora de contenido para el Sistema Mexiquense de Medios Públicos (antes Sistema de Radio y Televisión Mexiquense), institución que le ha permitido adquirir amplia experiencia en la producción audiovisual y en la generación de contenidos para radio, televisión y medios digitales.

Gustavo Marín Flores es estudiante de la licenciatura en lengua y literatura hispánicas por la UAEM; trabaja como músico guitarrista y en sus ratos libres se dedica a la literatura. Ha publicado algunos fragmentos de su obra poética en la revista *Tlamatini*, publicación de la Facultad de Humanidades de la UAEM. En 2017 obtuvo el segundo lugar en la categoría de Cuento Literario del Premio Municipal de la Juventud, otorgado por el Ayuntamiento de Toluca.

María Villa (María Fernanda González Gutiérrez) es licenciada en ciencias de la comunicación y cursa actualmente la maestría en literatura latinoamericana y española en la Universidad de Buenos Aires, también, se desempeña como profesora de sensibilización artística en el nivel básico y ha colaborado en las revistas *Inkult Magazine* y *Mi Valedor*. Actualmente es parte de Bien Chicles, compañía de *marketing* digital enfocada en proyectos culturales de cine, literatura, música y teatro.

Tomás Rivero Fernández fue finalista del Premio de Poesía Voces del Chamamé con el poemario

*Hojas simples e imbricadas* (2005). Entre sus publicaciones se encuentran *Cámara de Humos* (2016), *De un libro que no pienso escribir nunca* (2017) y *Ceses* (2020). Sus poemas han aparecido en las revistas de poesía *Bajarí, Almadar, Alora, Intercostal* y *Xistral*, entre otras, además, su poesía ha sido parte de distintas antologías, entre las que destacan *Antología de poetas obreros autodidactas* (1977), *Aldea poética IV* (2009) y *Aldea poética V* (2010).

Roberto Sánchez Sánchez es doctor en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es autor de *Historia de una resistencia indígena en San Miguel Cuautitlán siglos* XVII-XVIII (IMC, 2003), *Relación histórica de la cantería en San Miguel de las Canteras* (IMC, 2010), *Laura Méndez de Cuenca, Simplezas y otros cuentos* (UNAM, 2010) y compilador del capítulo tres "Educación, feminismo y crónicas de viaje" de la obra *Laura Méndez de Cuenca. Su herencia cultural* (Siglo XXI Editores/Colegio Mexiquense, 2013).

Verónica Ramírez estudió dirección y guión cinematográfico en la Asociación Mexicana de Cineastas Independientes (AMCI); asimismo, cuenta con estudios en creación literaria por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Ha sido becaria dos veces por el Programa de Estímulo a la Creación y Desarrollo Artístico (PECDA) Estado de México. Su obra audiovisual ha sido seleccionada y galardonada en diversos festivales nacionales e internacionales. En 2018 fue ganadora del segundo lugar en el *Quinto Concurso Estudiantil Universitario de Poesía Cuautepec*. En 2020 participó en la obra *Relatos de la cuarentena. Tomo 9* de la Editorial Universitaria de la Universidad Autónoma de Nuevo León y Tresnubes ediciones.

Yuleisy Cruz Lezcano es una poeta cubana radicada en Marzaboto, Bolonia; Italia. Su obra forma parte de antologías nacionales e internacionales; ha sido galardonada con numerosos premios literarios. Ha representado a su país natal por dos años consecutivos en el Festival Internacional de la Poesía de Tozeur en Túnez. Ha publicado 16 libros de poesía en Italia (dos de ellos en formato bilingüe) y un libro de narrativa, entre los que destacan: *Demamah: il signore del deserto/ Demamah: el señor del desierto* (2019), *Inventario delle cose perdute* (2018) y *Tristano e Isotta. La storia si ripete* (2018).

Heber Sidney Quijano Hernández es maestro en humanidades y licenciado en letras latinoamericanas por la UAEM, donde actualmente es docente. Recibió el Premio Internacional de Poesía "Gilberto Owen Estrada" en 2006 y la Presea Metepec en 2014. Fue jefe del Departamento de Producción Editorial y director de Publicaciones Universitarias en la UAEM; becario Conacyt de 2009 a 2011, FONCAEM en 2014 y vocal en el PECDA Estado de México en 2019. Ha publicado cuatro obras y varios capítulos de libro académico y artículos en revistas indizadas. Ha sido locutor, productor y guionista en UniRadio 99.7 FM, donde se desempeña, asimismo, como columnista.

Josué Arturo Minor Castilla es licenciado en comunicación por la UAEM y maestro en gestión educativa y en docencia en la Universidad Digital del Estado de México. En 2015 publicó su libro de cuentos *De la vida y de la suerte* y en 2014 produjo y dirigió el videoclip *La manzana podrida*. Ha fungido como coordinador de la campaña de lectoescritura: "Ellos también cuentan" para Grupo Sur Editorial, de 2010 a 2011, en diferentes estados de la república.

Katherine Saraí Mora Gutiérrez es estudiante de la licenciatura en comunicación. Ganó el segundo lugar en el Concurso de Calaveritas Modernas en 2020, organizado por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM, con el cuento *La ofrenda*. Participó en la galería digital *Artes por la Justicia Social* con el cuento "Falda rosa. Pantalón azul". Hace *collage* y comparte fotografías en <@_desemillamx>. Es cofundadora del equipo de debate parlamentario británico Abejas de Lumbre y forma parte del proyecto de investigación Mujeres en las Ciencias Sociales.

Obed González es miembro de la Red de Investigadores sobre Cine Latinoamericano (Ricila) y presidente de la Asociación de Escritores de México A. C. Obtuvo el Premio Accésit en la categoría de Investigación Cinematográfica Internacional en el Festival de Cine Español de Málaga en 2015 y el segundo lugar en el IV Concurso de Ensayo Latinoamérica a Debate en 2019, en la Universidad Autónoma Latinoamericana de Colombia. Ha publicado los textos *Tiempos enmascarados: el tiempo mexicano de Carlos Fuentes en el cine nacional (1960-1970)* (2020), Credo in te: *La poética y el discurso nacionalista en dos directores de la época de oro del cine nacional (1948-1949)* (2019) y *Desde el polvo del Anáhuac a la tradición del Páramo: Las visiones del Alfonso Reyes y Juan Rulfo en el cine mexicano (1930-2006)* (2016).

Denise Ocaranza es narradora, licenciada en letras latinoamericanas por la UAEM y maestranda en estudios literarios. Escribió el libro *El ladrido secreto* (UAEM, 2017) y ha publicado algunos cuentos en revistas literarias como *Grafógrafxs, Plástico y Sinfín*. En 2022, ganó el primer Concurso para Libro-álbum de Cuento Infantil Ilustrado, convocado por Plétora Editorial. En 2017 fue acreedora del tercer lugar del IV Concurso de Cuento Infantil de la UAEM, y en 2014 ganó el tercer lugar del Premio Municipal de la Juventud del Ayuntamiento de Toluca.

Alma Barrios es músico y acuarelista. Ha tocado en distintas orquestas sinfónicas del país, así como en ensambles de música de cámara. Su trabajo en acuarela ha sido seleccionado para participar en los siguientes proyectos: Internacional Watercolor Exhibition Tour "Our Wonderful Word" (donde fue ganadora del tercer lugar), la primera Bienal Internacional de Acuarela en Polonia "Your identity through watercolor" en 2020, el tercer Bienal Internacional en pequeño formato Minicastra en Eslovenia en 2020 y la Indonesia International Watercolor Competición & Exhibición en 2021. Entre sus exposiciones individuales destacan "Paisajes imagi-

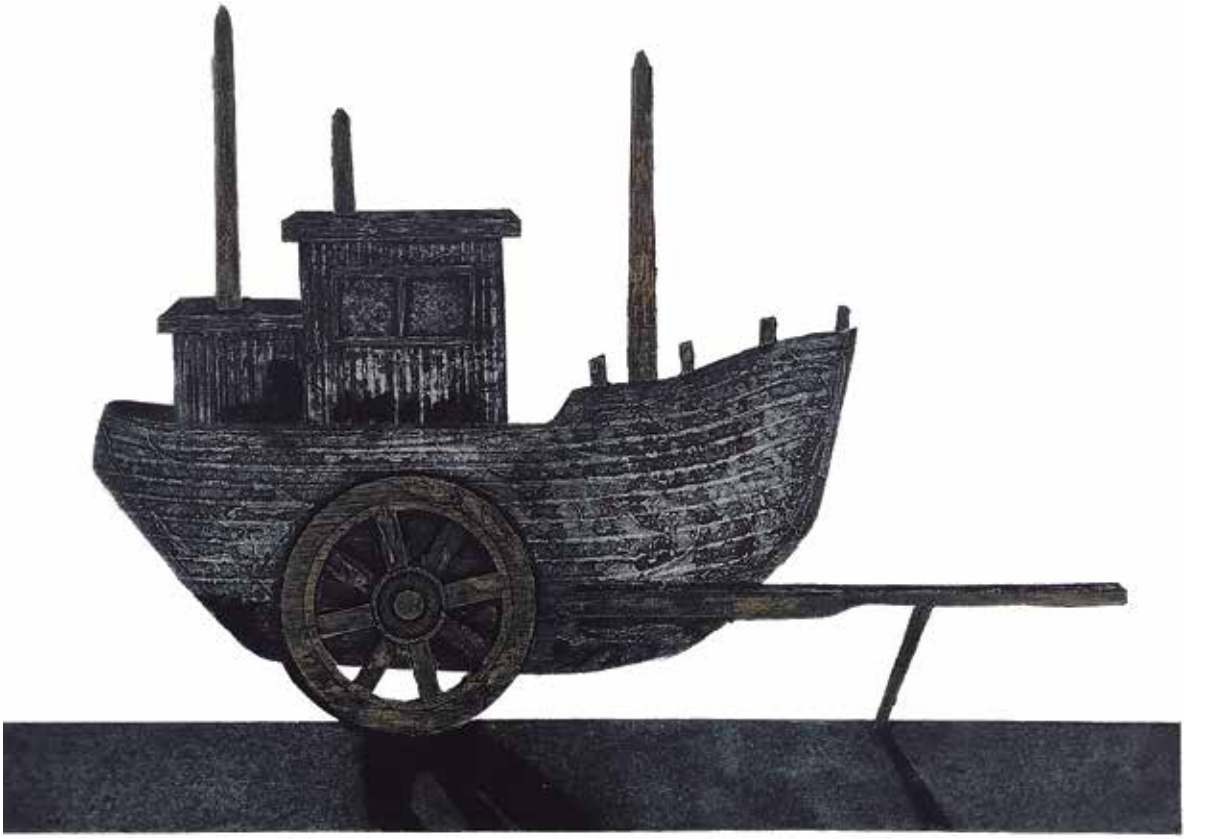
narios" en 2020, "Certidumbres e imaginarios" en 2021 y "El paisaje del paisaje" en 2021. Actualmente estudia con el artista plástico Benito Nogueira Ruiz.

David Teapila es licenciado en artes plásticas por la UAEM. En su quehacer artístico explora y analiza discursos que engloban las temáticas de la ciencia y el arte. Ha participado como curador y organizador de diversas exhibiciones de artistas emergentes y consolidados. Asimismo, ha dirigido y colaborado en la realización de diversos foros y proyectos culturales como el Primer Encuentro Inter Universitario de Artes Visuales "Heterogeneidades en la Investigación y Producción Artística" Facultad de Artes, UAEM 2017; Festival Internacional Quimera, Metepec, Estado de Mexico 2019; Lucerna Arte y Cultura "Diálogos en la Web" Sesiones 1, 2, 3, 4, UAEM, 2021, entre otros. Actualmente se desempeña como Director de la Casa de Cultura de la UAEM en Tlalpan.

Marco Antonio Rodríguez León es maestro en diseño y docente de fotografía en diversas universidades, destacando la UAEM y la Universidad Iberoamericana. Ha participado en diversas exposiciones fotográficas tanto individuales como colectivas entre las que se encuentran "Ausencias..." en 2003, "El México de los mexicanos" en 2010, "350 años de Luz" en 2019 y "Desnudo interior" en 2021. Cabe destacar que ha colaborado en diversas publicaciones, como la revista *Castálida* (1998 y 2001) y en libros del FOEM.

Ivett Tinoco García es maestra en estudios para la paz y el desarrollo. Fue secretaria de Difusión Cultural en la UAEM. Ha publicado diversos artículos científicos; asimismo, participó en la edición crítica de la obra *Diario de Burdeos*, de Antonieta Rivas Mercado, y en *Nosotros también nos acordamos*, esta última con un prólogo de la autoría de la escritora Margo Glantz. Es responsable editorial de la serie La Maga, colección de novela negra. Colabora en *Digital-MX* y *AD Noticias*. Se desempeña como académica en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UAEM. Actualmente, funge como directora general de Patrimonio y Servicios Culturales de la Secretaría de Cultura y Turismo del Gobierno del Estado de México.

Juan Manuel Martínez Jaramillo es licenciado en artes plásticas con especialidad en gráfica por la Escuela de Bellas Artes de Toluca. Su obra ha formado parte de exposiciones colectivas nacionales, entre las que destacan "Los colores de la muerte" y "Las intermitencias de la muerte", ambas en Coahuila durante 2019, asimismo, la presentación de la Sexta Bienal Nacional de Artes Gráficas "Shinzaburo Takeda" en Oaxaca de Juárez y Toluca, en 2019. También ha participado en exposiciones colectivas internacionales como "International Ex Libris Exhibition Skopje", en Macedonia, y "High Graphics 2020" en Rusia.



FOEM
FONDO EDITORIAL ESTADO DE MÉXICO

"Si existe una 'sabiduría del editor' no reside sólo en la locura que lo empuja a romper con los prejuicios y las coacciones, tanto como con los espejismos mercantiles, sino también —lo que es en principio— en su propia realización, o si se prefiere: su esplendor".

*La sabiduría del editor*
Hubert Nyssen

GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO

EDOMÉX
DECISIONES FIRMES, RESULTADOS FUERTES.